

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 146 — MAYO-JUNIO 1993 — Núms. 5-6

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR:

Manuel Cuesta Palomero

Iscar Peyra, 26. Tel. (923) 21 82 05. 37002 SALAMANCA

prelado

Exhortación Pastoral

DIA DEL AMOR FRATERO

«LA UNICA MANERA: SER SOLIDARIO»

Una palabra clave para el momento actual es la de solidaridad. Así piensan los obispos que componen la Comisión de Pastoral Social. Es la única alternativa verdadera para la defensa de la causa del hombre. Tan sólo mediante un cambio interior de la persona que la ayude a avanzar en esta dirección podrá llevarse a cabo la transformación de la sociedad. El «Día del Amor Fraterno», centrado en la fiesta eucarística del Jueves Santo, es una ocasión para comprometerse en este empeño. Especialmente entre nosotros, los españoles, tan dados al individualismo insolidario. El Catecismo de la Iglesia Católica, recién publicado, es, en este sentido, concluyente. Los problemas que nos afligen «sólo pueden resolverse con la ayuda de todas las formas de solidaridad de los pobres entre sí, de los ricos y los pobres, de los trabajadores entre sí, de los empresarios y los empleados, solidaridad entre las naciones y los pueblos», n. 1.941. Y ya se entiende que conquistarla no sólo exige un avance de carácter económico y social, sino, sobre todo, de orden moral y, en nuestro caso, religioso. Comprometerse con la consigna evangélica del Mandamiento Nuevo es el medio infalible para alcanzarlo.

Solidaridad con los Parados

Queríamos insistir en este documento en la necesidad y en la urgencia de una actitud nueva ante los más acuciantes problemas planteados en este momento. Uno de los más graves es el del paro. Detrás de cada desempleado hay un padre de familia o un hijo o un hermano. Las estadísticas de este tremendo desarreglo social apuntan a rostros de seres concretos que conviven, malviven, con nosotros. La encuesta de población activa cifra el número actual de parados en 3.076.120 personas, que alcanza a un 20 % de la población activa. Pero además se prevé que esta cifra aumentará este año en 247.500 más por la destrucción de empleo y en 119.300 por el aumento de la población, lo que elevará el porcentaje de desempleo al 22,3 % situándonos, triste récord, a la cabeza de los países comunitarios que tienen como media el 11 %. Datos que adquieren una mayor gravedad de la que ya tienen en sí mismos si, como dicen las revistas especializadas, es cierto que solamente el 49 % de los parados recibe el correspondiente subsidio, al tiempo que se esperan nuevas medidas conducentes a una mayor desprotección del empleo. Añádase a ello para complicar más las cosas, que un 33 % de los actuales trabajadores tienen contrato temporal, con la tendencia para los años futuros de que solamente uno de cada diez goce de empleo fijo.

Solidaridad con los Agricultores y Ganaderos

El 21 de mayo del año pasado se firmó la reforma de la PAC. Su filosofía de fondo consiste en la reducción de los precios y en el endurecimiento de la intervención. Son puntos claves de la misma, en efecto, el descenso del precio de los cereales y del vacuno, el abandono de tierras con carácter obligatorio en algunos casos, la jubilación anticipada de agricultores de determinadas edades y la reforma del sistema de primas. Y como dato positivo, el aumento de la cuota láctea.

Como consecuencia del conjunto de los factores negativos nuestro campo —y de forma especial el de Castilla y León— se enfrenta a una situación muy grave, a la que ya nos hemos referido en otras ocasiones. Los datos que sobre el sector nos facilitan la prensa y las publicaciones especializadas son muy preocupantes. La renta agraria española descendió en 1992 cinco veces más que en el resto de la Comunidad Europea (un 7,8 % frente al 1,6 % de media de la CEE). Un total de 126.000 personas abandonaron la agricultura en los nueve primeros meses del pasado año. En el anterior, lo hicieron otras 131.000, con un descenso, por parte de la población de menos de treinta años, del 21,2 %. Todo lo cual explica que en el período de tiempo que va desde 1978 hasta nuestros días, haya bajado desde 2.407.000 personas ocupadas en la agricultura a poco más de 1.200.000. El panorama es muy triste. Toda una civilización, una manera de entender la vida y de afrontarla, con sus correspondientes valores culturales, sociales y religiosos, puede

irse al traste. Las consecuencias para el porvenir de nuestra sociedad son incalculables. Solamente por el camino de la unión de las organizaciones agrarias, muy lejos de conseguirse como han demostrado la Marcha Verde y las recientes manifestaciones, de un eficiente cooperativismo, de una adecuada formación profesional... podrá conjurarse, al menos en parte, la crisis que se avecina.

Solidaridad en Maastricht

En este apartado ya no nos referimos a la solidaridad con determinados grupos sociales. La pedimos para el tratado que está llamado a influir decisivamente en el futuro inmediato de los países europeos. Porque junto a los aspectos positivos que lo caracterizan —la superación de divisiones y de conflictos, la unión política, la creación de un mercado común con sus consecuencias humanizadoras, el aumento de los derechos cívicos, la superación de las diferencias en el desarrollo regional, la defensa del medio ambiente...— no faltan las limitaciones y los problemas, lo que justifica que muchos digan que hasta ahora han predominado los intereses económicos sobre los sociales. Que existe una desproporción muy notable en el reparto de los futuros sacrificios. Que frente al interés general se imponen los de determinados grupos. Que entre las medidas de convergencia no figura el control del paro. Y que existe una marcada despreocupación por los países del Tercer Mundo...

* * *

En buena medida la paz del mundo depende de la solidaridad. Y la de los corazones. Que Dios nos conceda caminar hacia ella en estos días dedicados al encuentro con los misterios salvadores de Jesucristo.

MAURO, Obispo de Salamanca

Exhortación Pastoral

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

«VIDEOS Y CASSETES EN LA FORMACION DE LA CULTURA Y DE LA CONCIENCIA»

El próximo domingo 25 de abril celebra la Iglesia su XXVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Y lo hace con una reflexión sobre dos instrumentos de difusión —los vídeos y las cassetes— de uso cada vez más generalizado, especialmente entre la juventud. La cultura es comunica-

ción del hombre con sus semejantes y con el ambiente en que vive. La vista y el oído son los dos vehículos que hacen posible esta dimensión relacional. Dos sentidos que adquieren un relieve singular en el tema que motiva esta exhortación dedicada a resaltar la importancia de estos dos nuevos medios puestos a su servicio. Ambos —los vídeos y las cassetes— están condicionando, cada vez más, no solamente la psicología de las jóvenes generaciones sino también su cultura y su comportamiento. La llamada «videoddependencia» con su carga de sugestión, ejerce sobre ellas una vasta influencia.

La Nueva Cultura y sus Riesgos

La sociedad actual asiste a lo que podríamos llamar una verdadera revolución en la manera, en los modos, de comunicarnos. No se trata sólo de un nuevo lenguaje sino de técnicas hasta hace poco desconocidas que imprimen un sesgo inesperado a los comportamientos individuales. Cada día estamos más sumergidos en la llamada cultura de la imagen y del sonido. Un texto del Papa, tomado de su mensaje para la XIX Jornada de los MCS, pone de relieve los que estos cambios significan. «La educación transmitida por los formadores tradicionales, y en particular los padres, tiende a ser sustituida por una *formación unidireccional*, que ignora la fundamental relación interpersonal. Una cultura establecida sobre valores y contenidos, es sustituida por una *cultura de lo provisional*, por una *cultura masificante* que rechaza los compromisos a largo plazo e induce a rehuir las elecciones personales inspiradas en la libertad. A una formación orientada al acrecentamiento del sentido de responsabilidad individual y colectivo se contraponen una actitud de aceptación pasiva de las modas y de las necesidades impuestas por un materialismo que, al incentivar los consumos, vacía las conciencias. La imaginación, expresión de la creatividad juvenil, se torna árida en la dependencia de la imagen y apaga estímulos, deseos, compromisos y proyectos».

El Vídeo y el Audio Instrumentos Polivalentes

Es evidente que junto a los peligros, estos medios, magníficos en sí mismos, pueden contribuir con su probada eficacia a las mejores empresas tanto de orden cultural como ético o religioso, induciendo al desarrollo integral de las personas a través de la educación de los valores humanizadores. Aún más, pueden ser vehículos privilegiados del evangelio y del mensaje de la Iglesia. Nos acercan a la forma de expresarse de Jesús, que usaba para su enseñanza imágenes y parábolas, con un lenguaje más simbólico que conceptual. Por contra, y mediante un uso indebido de los mismos, contribuyen a explotar las debilidades humanas convirtiéndose en motivo de aturdimiento o de excitación pasional. Por cierto, ya va siendo hora de que se produzca una reacción popular contra el espectáculo escandaloso de determinadas cadenas de televisión, pública y privadas, y de periódicos y

revistas de diverso signo, dedicados a la propaganda de la chabacanería, la violencia y la sexualidad. El mercado audiovisual está invadido de imágenes y mensajes que en nada contribuyen a la edificación de una sociedad equilibrada y en crecimiento interior. A las pruebas de tantos hechos delictivos, de tantas atrocidades como suceden diariamente, me remito. Es mucha la basura que entra en los hogares españoles. Por algún sitio tiene que salir.

Su utilización responsable

Es deber primario de los *productores* de estos medios conjugar en ellos la perfección técnica con contenidos de positiva calidad cultural y moral. Son importantes, en este sentido, los servicios prestados a la Catequesis y a la Música religiosa por autores o distribuidores del video religioso. Hay que mostrar por ello el debido agradecimiento a los comunicadores que en un ambiente nada fácil, por cierto, difunden los genuinos valores humanos y la fe cristiana. En su mensaje para la presente Jornada expresa el Papa su deseo de que «los profesionales de la producción de programas audiovisuales consigan encontrar expresión, explícita o implícita, para el mensaje cristiano en la nueva cultura creada por la comunicación moderna». Parece obligada, pues, una llamada a la perseverancia en esta inestimable tarea.

Pero también a sus *usuarios* compete la grave responsabilidad de educar sus criterios, mediante un ajustado sentido crítico de lo que ven y de lo que oyen, para que sean capaces de realizar, en cada caso, el necesario discernimiento que les permita ser dominadores y no dominados. La familia y la escuela tienen en este contexto una importante tarea que realizar. Sobre todo en un tiempo como el nuestro en el que tan fácil resulta a los padres desentenderse del arduo deber de la educación de sus hijos. Enseñar a los niños y a los adolescentes a usar responsablemente de estos medios constituye hoy un verdadero reto si se quiere contar con una juventud sana física y espiritualmente.

Por eso mismo la *Iglesia* tiene que adoptar una actitud positiva y abierta hacia los mismos tratando de penetrar en la nueva cultura que representan. Proporcionar ayuda, indicando los criterios éticos y morales aplicables a este campo, como pide la *Aetatis Novae* (12), y programar productos de calidad en el plano educativo y religioso, son dos objetivos inaplazables. Por eso, «la Iglesia, al mismo tiempo que continúa empeñándose de diverso modo en el campo de los medios, a pesar de las numerosas dificultades encontrada, debe seguir desarrollando, manteniendo y favoreciendo sus propios instrumentos y programas católicos de comunicación» (AN, 17).

«Videos y cassetes en la Formación de la Cultura y de la Conciencia», es el lema de la presente Jornada. La educación de los espíritus, la invitación a la oración y la contribución económica, finalidades propias de la misma, nos ayuden a conseguirlo con vistas a un futuro de concordia y de paz.

MAURO, Obispo de Salamanca

EN RUTA HACIA LA PASCUA

Conversión

La consigna inicial de Jesucristo, que recoge Marcos al principio de su narración (Mc 1, 15), es terminante: «convertíos y creed en el Evangelio». La Cuaresma, cuyo tramo recorremos, es un tiempo favorable, un período de gracia y de salvación. A través de la escucha de la Palabra de Dios, de la oración y de la penitencia, nos unimos a Cristo en su subida a Jerusalén, para participar con El en los misterios de su Pasión, Muerte y Resurrección. En ellos, mediante la

inmolación de su Hijo en la Cruz, Dios sale a nuestro encuentro perdonándonos los pecados y devolviéndonos la dignidad perdida. Por el ejercicio de la conversión pasamos desde la desobediencia a la amistad divina, desde la perdición a la salvación, desde las tinieblas a la luz. Su fulgor nos conduce al descubrimiento de los hermanos —de todos, pero especialmente de los pobres y marginados— como iconos de Jesús en el mundo (Mt 25, 31-46) y nos sitúa ante una sociedad plagada de injusticia e irritantes diferencias, que hay que redimir. He aquí, presentada en todos sus rasgos, la tarea de la conversión. Prestemos atención, por tanto, al consejo del Salmo: «ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis el corazón» (Salm 95, 7-8).

Glorificación

Jesucristo llevó a cabo la glorificación perfecta de Dios por el misterio pascual de su Pasión, de su Resurrección de los muertos y de su gloriosa Ascensión, dice el Vaticano II (SC, 5). Como respuesta a su sacrificio en la Cruz, fue exaltado a la diestra de Dios y constituido Señor (Hech 2, 31-36). Y así, en su comparecencia ante el Sanedrín no dudará en afirmar, haciéndose eco del Salmo 110, «que lo verán sentado a la derecha del Todopoderoso» (Mt 26, 64; Mc 14, 62). Pues al acoger con docilidad absoluta la acción transformadora del Espíritu fue aceptado plenamente por Dios y entró en el santuario celeste para ocupar el puesto que allí tenía asignado. La humanidad glorificada de Jesús es, por tanto, el camino nuevo por el que los hombres tienen abierto el acceso definitivo a la morada de Dios. Porque es evidente que por su Pasión y su Resurrección adquirió la capacidad de reunir en un organismo único a todos los que se adhieren a El, introduciéndolos en la intimidad divina. Existe ya un corazón nuevo,

un corazón transformado, corazón de hombre, totalmente unido al Padre y a los hermanos, que asegura la mediación entre la miseria humana y la cima de la santidad, inalcanzada hasta entonces.

MAURO, Obispo de Salamanca

(Palabras del Sr. Obispo en la Revista «Santuario de la Peña de Francia» n. 3, marzo 1993).



«COMUNIDAD», N.º 1.000

La Hoja Diocesana COMUNIDAD ha llegado al número 1.000, lo que no deja de ser una buena noticia en el ámbito diocesano. Por eso quiero dedicarle estas palabras, invitado por su Director, con ocasión de este acontecimiento que no debe pasar desapercibido.

El domingo 28 de febrero de 1971 —ya son 22 largos años de andadura— la entrañable «Hoja Dominical», que venía editándose

en la Diócesis cuando yo llegué, fue sustituida por una nueva publicación, con un formato más moderno y un título más sugestivo: «COMUNIDAD, HOJA DIOCESANA». Un grupo de sacerdotes jóvenes pusieron todo su entusiasmo y cariño para que la misma alcanzara «unos objetivos ambiciosos: orientar hacia una fe más personal y comprometida, estimular a la acción por encima de toda pasividad, provocar una reflexión cristiana ante las realidades concretas de nuestra vida, y todo esto en un clima de respeto y diálogo, ayudando a hacer realidad la comunidad diocesana».

Escribí estas palabras en el primer número de COMUNIDAD. Y hoy, después de 22 años, vuelvo a hacerlas mías.

Pero teniendo presente la trayectoria que COMUNIDAD ha seguido en este ya largo período de tiempo, quiero añadir alguna palabra más. Comprendo las dificultades que comporta el mantener una publicación de este tipo. Semana tras semana hay que tenerlo todo a punto para que llegue a las parroquias y a los lectores. Por eso manifiesto mi agradecimiento a cuantos, sacerdotes, religiosos y seglares, han venido colaborando con ella en sus distintas etapas.

Aprovecho también la ocasión para reiterar mi consigna de entonces, en la que vivamente pedía a todos los párrocos y responsables de iglesias y de movimientos que apoyaran y difundieran esta publicación.

Por diferentes conductos me entero, con disgusto, de que el número de Hojas que se editan semanalmente está disminuyendo de una forma alarmante y que la demanda entre los feligreses va siendo escasa. Al tiempo que en algunas parroquias se edita la propia en lugar de colaborar al mejoramiento de lo que existe. Ahora, que tanto influyen los Medios de Comunicación en nuestra sociedad moderna, este retroceso no debería dejarnos tranquilos. Por eso vuelvo a dirigirme a los párrocos, rectores de iglesias, movimientos, casas de religiosos y religiosas y laicos salmantinos, para que presten el suficiente apoyo a los que hoy forman el equipo de nuestra Hoja COMUNIDAD. A poder ser, ninguna parroquia, tanto de la ciudad como de los pueblos, debiera quedarse sin recibirla, aumentando incluso sus suscripciones. El sacrificio económico que hay que hacer redundará en beneficio de la Iglesia.

A partir del n.º 1.000, COMUNIDAD hará un esfuerzo para ponerse al día y convertirse en un más eficaz servicio diocesano, que lleve a todos los lugares el mensaje evangélico de salvación.

Mi apoyo incondicional, por tanto, al actual equipo de COMUNIDAD y mi bendición pastoral para todos los diocesanos salmantinos.



MAURO, Obispo de Salamanca

SOBRE LA DECLARACION DE LA RENTA

Como sabes, en el mes de mayo y parte de junio, gran número de españoles deben presentar la declaración de la renta de las personas físicas. Tienen la posibilidad, en la declaración, de indicar que el 0,52 % del IRPF se destine al sostenimiento de la Iglesia Católica.

En nuestra Diócesis hay un buen número de declaraciones de renta que no marcan, posiblemente por olvido, con una X la casilla correspondiente del impreso. Por ello, conviene insistir, de la forma que creas más conveniente y en el área de tu influencia, que no se olviden de poner la X, pues ello no supone incremento en el impuesto y es una forma democrática de indicar el destino de parte de nuestros impuestos para el sostenimiento de la actividad religioso-social de la Iglesia Católica.

Se han distribuido ampliamente carteles y dípticos sobre la asignación tributaria a favor de la Iglesia Católica. Su lectura, por parte de los miembros de tu comunidad parroquial o grupo social, contribuirá a despejar dudas y malentendidos en la asignación tributaria.

MAURO, Obispo de Salamanca

Exhortación Pastoral

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 1993 VIVIR EL MORIR «LA VIDA SIGUE, NO TENGAS MIEDO»

Es muy cierto lo que afirma una de las conclusiones de las XVII Jornadas de Pastoral de la Salud: la cultura actual, que se pretende del «buen vivir» y del «disfrute», ignora y oculta la realidad de la muerte. Para nuestra sociedad es el gran tabú, restado al sexo. El contacto directo con ella es cada vez menor. El moribundo aparece así rodeado de soledad, de miedo y de abandono. Asistimos a un morir desocializado y desacralizado, privatizado hasta caer en la incomunicación. Pues los hombres y mujeres fallecen frecuentemente solos, escondidos y sin testigos. Todo pasa, en efecto, como si la muerte no existiera. El Arzobispo de Milán ha escrito que «quizá el hecho de no nacer ni morir en casa ha contribuido a la pérdida del sentido de la vida porque su principio y su fin se han alejado de la experiencia familiar inmediata. Tal vez no se entiende el dolor y la muerte porque falla el concepto de persona». La pérdida de proximidad con ellos es una de las causas de la banalización de la vida cotidiana.

Hacia una Nueva Mentalidad

Hay que reconocer, sin embargo, que en ciertos ambientes empieza a darse una evolución positiva a este respecto. Se ponen cada vez más de relieve la necesidad y las ventajas de acompañar a los pacientes en su tránsito final. Por parte de los agentes sanitarios y de los allegados al enfermo, crece constantemente el interés y la preocupación por la fase terminal de su vida y proliferan las iniciativas a favor de un morir más humano, más acompañado. Aumenta la sensibilidad general hacia una muerte digna, sin

soledad y sin sufrimientos innecesarios, íntima, silenciosa y discreta, en paz consigo mismo, con Dios y con los hermanos. Resulta básico en este sentido, el descubrimiento de la importancia de una presencia atenta y discreta al lado del enfermo. Una actitud de escucha y de comprensión le permitirá expresar sus sentimientos, sus temores y deseos, ayudándole a salir de su soledad y de su angustia. Lo que esta tendencia tiene de una nueva forma de solidaridad contribuirá, estamos seguros, a una cierta familiaridad con el suceso trascendental de la muerte.

El Cuidado del Enfermo Terminal

La atención al moribundo supone un enriquecimiento personal para quien la realiza. En cierto sentido, la relación con el enfermo grave viene a ser como una anticipación de la relación con Dios. La fuerza curativa de lo alto se manifiesta, además de por los signos sacramentales, por medio de las personas que le rodean y auxilian. Mediante la comunión y la fraternidad con él se logra la victoria sobre la muerte definitiva y sobre todo lo que ella comporta. Entregarse a los demás es la forma más alta de realizarse uno mismo. Gracias a la asistencia que se les presta, los moribundos pueden experimentar a su lado la misteriosa presencia de Dios. La compañía comprometida con el paciente es de alguna manera, por la fuerza de su irradiación personal, un presentimiento del Padre.

Los Fines de la Jornada

En relación con lo anteriormente dicho aparecen los objetivos que tratan de alcanzarse con la celebración del **DÍA DEL ENFERMO**. Como fin último de éstos hay que situar el esfuerzo, por parte de todos, de integrar la muerte en la propia vida. Entre los medios para lograrlo está el intento de promover un estilo de presencia, entre los familiares, profesionales y asistentes religiosos, que ayude a los pacientes en la etapa última de su existencia, a vivir humana y cristianamente su tránsito definitivo. Se trata de realizar una reflexión que devuelva su dignidad a la muerte situándola como maduración de la vida. El Papa nos dice en su mensaje que «la Jornada es una ocasión peculiar para crecer en la actitud de escucha, de reflexión y de compromiso real ante el gran misterio del dolor y de la enfermedad». El servicio humano y cristiano hacia quienes sufren, añade, supone una valiosa contribución para una mayor comprensión entre los hombres, y en consecuencia, para la edificación de la verdadera paz. El esfuerzo tendente a humanizar la muerte, uno de los fines perseguidos, exige que el morir sea reconocido como la otra vertiente del vivir, el otro polo de nuestra existencia.

Sentido Cristiano de la Enfermedad y de la Muerte

La enfermedad, especialmente si es grave, debe constituir para un creyente una ocasión de vivirla en la óptica de la fe. Es una circunstancia privilegiada para plantearse interrogantes fundamentales sobre el sentido de la vida y el lugar que en ella ocupa la muerte. La convicción de que solamente en Jesucristo, vencedor de la muerte, puede encontrarse respuesta a los mismos, debe llevarle al cristiano al convencimiento de que las dolorosas circunstancias por las que pasa son como «visitas de Dios». Cuando nuestros sufrimientos se unen a los de Cristo adquieren un valor extraordinario para la vida de la Iglesia y el bien de la humanidad. Lo que comporta ayudarle a descubrir que es hijo de Dios y consiguientemente la dimensión sagrada de su existencia. En efecto, el Padre nos ofrece una esperanza que salta por encima del tiempo para introducir en el corazón del mundo una anticipación de la edad futura, que se prepara en el compromiso fraterno de cada día. La muerte aparece entonces como la última etapa del crecimiento. Hay que aprender a vivir sabiéndose finito, reconociéndose limitado, aceptando las pequeñas muertes de cada momento. El morir es, en suma, celebrar el misterio de la vida que alcanza su fin invadida del amor de Dios por la realización, en cada persona que fallece, del Misterio Pascual de su Hijo.

El Servicio Espiritual

En esta perspectiva adquiere un valor especial el estilo de los agentes de pastoral. Con el respeto y el amor que se debe a todo ser humano, tienen que acercarse a los que sufren, confundirse con ellos, compartir sus experiencias interiores tratando de demostrarles la fe y la esperanza que les anima con el testimonio de una fraterna comunión con cada uno de los enfermos. Convertirse, desde la opción radical de estas actitudes de cercanía y de consuelo, en signos de la presencia personal de Jesucristo que pasa haciendo el bien a los atribulados, sanando a los enfermos, resucitando a los muertos. Solo a través de una gestión humanitaria, de un apoyo solidario, los signos sacramentales adquirirán todo su sentido, manifestándose como un verdadero viático para el viaje desde el tiempo a la eternidad.

CARTA A LOS SACERDOTES DIOCESANOS INVITANDO A HACER LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Querido amigo sacerdote:

Al acercarse las fechas de los Ejercicios Espirituales para el presbiterio diocesano, os invito a todos a participar en ellos con gozo pascual.

Estos días son la mejor pausa en medio de las ocupaciones exteriores, para dedicarla a la conversión interior y verdadera por la escucha silenciosa y meditativa de la Palabra del Señor, que engendra dentro de sí una mentalidad nueva: «la mente de Cristo» (1 Cor 2, 16).

Son ocasión también «para un crecimiento espiritual y pastoral; para una oración más prolongada y tranquila; para una vuelta a las raíces de la identidad sacerdotal; para encontrar nuevas motivaciones para la fidelidad y la acción pastoral» (PDV 80).

En este tiempo de gracia, abrid las puertas de vuestro corazón para llenaros de la presencia y de la acción liberadora del Señor, que os llama siempre para ser compañeros y colaboradores del Dios santo y santificador.

Ruego a aquellos sacerdotes que, por distintas razones, en los últimos años han rehusado este don tan vital como necesario para el ministerio, no dejen de acoger esta gracia del Señor.

Los Ejercicios Espirituales comenzarán *a las doce de la mañana* del lunes día 5 de julio y terminarán el día 10, sábado, después del desayuno.

Se celebrarán en el «Seminario de Calatrava».

El Director de la Tanda será D. Carlos Salazar Goser, sacerdote de Zaragoza, dedicado en estos últimos años a la dirección espiritual y predicación de Ejercicios Espirituales al clero español.

Conviene favorecer durante esos días el silencio exterior e interior, como exigencia elemental de la oración.

Procura llevar la «Liturgia de las Horas», la Sagrada Biblia, alba y estola.

Avisad los que vais a participar en los mismos a alguno de los Vicarios, antes del día 25 de junio.

Un abrazo fraternal.

MAURO, Obispo de Salamanca
Salamanca, 17 mayo 1993

INVITACION A LOS SACERDOTES DIOCESANOS A PARTICIPAR EN EL «TERCER CURSO DE RENOVACION SACERDOTAL»

Querido sacerdote diocesano:

Te envío el programa del «Tercer Curso de renovación Sacerdotal», promovido y alentado por los Obispos de la Iglesia en Castilla, para los sacerdotes de la Región.

Dicho curso pretende recrear unitariamente las cuatro dimensiones de la formación permanente: la humana, la espiritual, la intelectual y la pastoral.

Los Padres sinodales descubrían la naturaleza profunda de la formación permanente, considerándola como «fidelidad al ministerio sacerdotal y como un proceso de continua conversión».

Descubrir la necesidad de una formación integral en estos momentos, «es signo de nuestra verdad y acoger esta oferta es gracia para el seguimiento radical al único Señor y Maestro».

Los Obispos anhelamos con este medio que ponemos a vuestro alcance, la renovación interior, cierta actualización del conocimiento teológico y el descanso en una sana y fraternal convivencia con otros sacerdotes.

Merece que reconsideres este medio providencial, que el Señor por medio de la Diócesis te ofrece, con la seguridad de que te ayudará y enriquecerá a las parroquias que atiendes. Te animo a que participes con gozo ilusionado en este próximo curso. No te preocupes en dicho mes de la atención pastoral de las parroquias, intentaremos sustituir tu ausencia.

La Diócesis pagará el importe íntegro de vuestra matrícula y vosotros tendréis que abonar el cincuenta por ciento de la pensión, que puede ascender a unas treinta mil pesetas. Si alguno tiene dificultad económica, que no deje de asistir por tal motivo.

Te ruego que antes del día 15 de junio, me comuniques si piensas matricularte en dicho curso.

Un abrazo fraternal.

MAURO, Obispo de Salamanca
Salamanca, 15 mayo 1993

iglesia española

Secretaría general

O.C.S.H.A. EN AMERICA

Relación de sacerdotes diocesanos que a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana, prestaron servicios pastorales en Paraguay y otras naciones americanas.

ADDENDA

Año 1963. D. Santos Clemencio Pinto Lozano, sacerdote de la Diócesis de Salamanca. Superior y profesor de música y otras asignaturas de Humanidades, en el Seminario Menor del «Sagrado Corazón», de Villarrica del Espíritu Santo (Paraguay). Regresó a la Diócesis de Salamanca y actualmente es Párroco de la parroquia de San Mateo, en la ciudad de Salamanca.

Secretaría general

DECRETO DE ERECCION DE LA HERMANDAD DE JESUS, AMIGO DE LOS NIÑOS

«El Doctor Don Mauro Rubio Repullés,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Salamanca»

Recibido el proyecto de Estatutos de la *Hermandad de Jesús, Amigo de los Niños*, para su aprobación, solicitando su erección como asociación pública y la concesión de personalidad jurídica pública, lo aceptamos con satisfacción, puesto que se trata de un medio que puede ser muy adecuado para fomentar el culto público y una vida cristiana más perfecta, de manera especial entre los niños, los adolescentes y los jóvenes y también entre los adultos y para estimular la caridad cristiana (cc. 292 y ss.) y con ello se da una respuesta al deseo del Sínodo Diocesano de potenciar las asociaciones como instrumento de evangelización.

Examinados los Estatutos aludidos por los cuales debe regirse la Asociación y de los que se ha presentado el NIHIL OBSTAT, en los que se determinan sus objetivos y los restantes contenidos preceptuados por el Código de Derecho Canónico.

Atendido que la Asociación cumple con los requisitos establecidos en la disciplina vigente de la Iglesia para ser erigida en asociación.

POR EL PRESENTE, a tenor de los cc. 301 y 313 del Código de Derecho Canónico, erigimos la Asociación de Jesús Amigo de los Niños, la cual queda constituida en Hermandad y Asociación Pública de la Iglesia en esta Diócesis de Salamanca y le concedemos personalidad jurídica pública.

Asimismo aprobamos los Estatutos presentados y puestos al día y exhortamos a los miembros de esta Hermandad a que se propongan siempre a Jesús como Modelo de sus vidas; a ver la solicitud del divino Maestro, que mostró su amor y amistad a todos los hombres y ofreció atenciones particulares de comprensión y ternura para los pequeños. Aconsejamos que se ofrezca a los niños y niñas de la Hermandad medios y ejemplos en su adolescencia y juventud y que les lleve a madurar en la fe y en la práctica de las virtudes cristianas.

Asíéntese este Decreto en los libros de registro de la Secretaría General del Obispado y dese traslado de este Decreto al Presidente de la Hermandad.

Lo decreta y firma el Obispo de la Diócesis.

Dado en Salamanca a 19 de abril de 1993.

MAURO, Obispo de Salamanca

Secretaría general

NOMBRAMIENTO DEL NUEVO DELEGADO DIOCESANO DE LITURGIA

Don Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca



Por la Liturgia «se ejerce la obra de nuestra redención». Para realizar una obra tan grande —por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados—, Cristo está siempre presente a su Iglesia sobre todo en la acción litúrgica, ejercicio del sacerdocio de Jesucristo (cfr. SC 7).

Siendo la Liturgia la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza, es un deber ineludible proveer en nuestra Iglesia particular la formación y participación activa y plena de todo el Pueblo de Dios en la sagrada Liturgia.

Por esta razón, y en consecuencia con el espíritu y la letra de nuestro Sínodo Diocesano, nombro Delegado diocesano de Liturgia, por seis años, a *D. Jesús Terradillos García* que, dadas sus cualidades, promoverá y fomentará la acción pastoral litúrgica tanto en las comunidades eclesiales de la ciudad como en las del área rural.

Salamanca, 7 de abril de 1993.

MAURO, Obispo de Salamanca

EJERCICIOS ESPIRITUALES IGNACIANOS

(Para sacerdotes y religiosos)

Cuatro opciones en el espacio de doce días,
del 28 de junio (18 horas) al 10 de julio (15 horas)

- 1.^a opción: participar en los cinco primeros días.
- 2.^a opción: participar en los seis últimos días.
- 3.^a opción: participar en los doce días, pudiendo salir el sábado 3 de julio, tarde, para atender a la pastoral dominical, y regresar el 4 por la tarde.
- 4.^a opción: participar en los doce días sin interrupción. El domingo 4 será día de desierto.

EN LA CASA CRISTO REY

Cañada de las Carreras, s/n

(Ctra. de Pozuelo a Boadilla, km. 2.200)

28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

Tel. (91) 352 09 68 - Fax (91) 352 32 57

XLV CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE SEVILLA

EUCHARISTIA Y EVANGELIZACIÓN

I. Congresos Eucarísticos



San Pedro Julián Eymard (1781-1868), fundador de la Congregación del Santísimo Sacramento, vio en la Eucaristía el centro de la Iglesia y de la vida del mundo.

Desarrolló un intenso apostolado eucarístico en Lyon, en el sur de Francia y en París.

El describía la situación religiosa en la segunda mitad del siglo XIX, muy parecida a la actual de esta manera: «El mal del tiempo es que no se va a Jesucristo como al Salvador y Dios. Se abandona la única Ley, la única gracia de Salvación».

¿Qué hacer?

Volver a la fuente de la vida que es Cristo presente en la Eucaristía. Hay

que conseguir que haya fieles adoradores, fieles servidores, familias de amigos, un pueblo de creyentes en el Señor.

Luego nacieron los Congresos Eucarísticos. El primero fue en Lille (Francia), siendo Papa León XIII.

En 1905 San Pío X, lo celebró en Roma. En él se acogió con entusiasmo la doctrina de la Iglesia referente a la Comunión Eucarística frecuente y diaria y la Comunión en edad temprana (7 u 8 años) de los niños. Decía el Papa: «Es preferible que entre Jesús en el alma de los niños antes que los pecados».

Siguieron hasta 44 Congresos en todo el mundo.

En el XLV Congreso que se celebrará en Sevilla (7-13 de junio de 1993), se intenta explicar y reforzar la vinculación de la Eucaristía en la vida cristiana para una más auténtica evangelización de la sociedad.

Para ello participar en la Santa Misa. Recordar la obligación de participar en ella todos los domingos y fiestas de precepto.

Insistir en la Comunión frecuente y no olvidar la obligación de la Comunión por Pascua.

Además, que es fundamental la Adoración ante el Sagrario para alimentar la oración, que es muy importante en la vida de la Iglesia, de las parroquias y de las personas particularmente.

Finalmente, despertar más y más el amor fraterno, que brota de la Eucaristía. Para ello hay que buscar iniciativas para un desarrollo de obras sociales que confirmen la solidaridad y participación con los pobres y el anuncio de un mundo más justo en espera de la venida del Señor.

Por eso el lema de este Congreso de Sevilla es «Cristo, luz de los pueblos».

Es necesario, para la realización más provechosa del Congreso Eucarístico Internacional, prepararnos bien en estos meses que anteceden hasta el mes de junio próximo.

Es muy interesante que los cristianos vivamos la Eucaristía en la participación dominical o diaria en la Santa Misa (Palabra, Ofrenda, Consagración y Comunión); en la Comunión (frecuente y hasta diaria); y en la Adoración al Santísimo que está en el Sagrario de las iglesias.

Sabemos que de la vida eucarística fluyen unas consecuencias vitales. «La eucaristía lleva a la vida. Y la vida conduce a la Eucaristía».

El cristiano «eucaristizado», necesariamente tiene que ser un testigo fiel de Cristo ante los demás y solidario con todos llevando el amor en una civilización moderna. El prójimo es hermano nuestro y «la humanidad una mesa común, en la que todos cabemos».

El Congreso se centra también en la Evangelización que no es otra cosa que vivir solidariamente con todos y llevar el mensaje del amor de Cristo por todo el mundo y a todos. Cada uno tiene que reflexionar en el modo cómo ha de realizar esta evangelización.

De aquí ha de brotar el compromiso de promoción humana fundamentada en la caridad de los creyentes a todos los hombres.

Por eso no excluye a nadie el C.E.I. de Sevilla y, sobre todo en la preparación que hay que llevar a cabo.

Ya nos quedan sólo cuatro meses para su celebración. No lo olvidemos: del 7 al 13 de junio de este año 1993.

II. *En la misa y de la misa*

La preparación para el C.E.I. de Sevilla nos invita a reflexionar seriamente en la Eucaristía y la Evangelización. Aunque ya lo estamos haciendo, siempre es mejor profundizar más y más.

No podemos conformarnos con una participación en la misa dominical o festiva como precepto. Hay que conocer mejor lo que venimos haciendo litúrgicamente, porque de lo contrario caeremos en la rutina, si no estamos ya en ella.

De ahí que conviene:

1.º Valorar la Eucaristía como lo más importante que tenemos los bautizados y creyentes.

2.º Adecuarnos a las palabras y gestos conscientemente, que no estamos solos sino con todos los que formamos una comunidad orante y participativa. De ahí que necesitamos salir del egoísmo y «realizarnos», también estéticamente, en la celebración.

3.º Darnos cuenta de la «evangelización» que proporciona la homilía, la cual ha de ser apropiada y bien preparada, pues los fieles tenemos derecho de que así se haga, y los ministros el deber de hacerlo con la mejor dedicación posible.

4.º Conocer la dimensión social de la Eucaristía: la presencia de otros muchos; la acogida fraterna; el perdón al principio, pedido a Dios y a los hermanos; la oración común; la paz a todos los presentes (basta «darla» a los que están junto a uno mismo, sin tener que «repartirla» por doquier, y con abrazos más o menos efusivos. Recordemos que es un símbolo, solamente); la solidaridad en las ofrendas para la comunidad en situaciones especiales; la atención a los pobres, enfermos, etc.

5.º Y así conseguir una participación más coherente, sentida, interna y externa, de tal manera que aparezca la Iglesia Universal en la realización particular de la «pequeña» comunidad, pero inmersa y como parte de la universalidad.

La santa misa así participada será fructuosa Eucaristía y Evangelización.

III. *Ante nuestros sagrarios*

Desde la infancia y desde el Catecismo, todos sabemos que Jesucristo está en las especies sacramentales después de la consagración en la misa y que permanecen en el sagrario después de la misa. La Eucaristía es «sacramento permanente».

Por eso la Iglesia la guarda en el Sagrario, no sólo para poder llevarla a los enfermos y moribundos, sino también para adorarla y ser visitada por todos los fieles. Es una auténtica fuente de espiritualidad y una hoguera de luz y calor para la contemplación y adoración.

Hoy día, pienso, se necesita una revalorización de esta presencia del Señor en el Sagrario para la adoración y otras prácticas de devoción. Porque el culto está dirigido a Dios, y también es acción de gracias y respuesta amorosa al Padre por Jesucristo y en el Espíritu Santo.

Es, además, contemplación y adoración porque Cristo-Dios sigue real, verdadera y substancialmente presente en el Sacramento fuera de la misa como ya sabemos.

La estancia del cristiano ante el Sagrario es confesión de la cercanía de Dios en medio de un pueblo, junto a sus hijos y en medio del mundo. El está con nosotros para que dialoguemos con El. En el silencio de un Sagrario nos habla Dios: ¡Cuánta necesidad tenemos de escucharle!

Y, ¿cómo no? Ante el Sagrario podemos y debemos despertar la solidaridad con todos los demás: las necesidades de las gentes, de los pueblos, de los familiares y de todos los demás de todo el mundo. Podemos y debemos llevarla a las puertas de nuestros Sagrarios.

Finalmente, quienes habiendo dejado todo y consagrándose en una vida contemplativa y monacal, ponen todo su espíritu vital y de evangelización en la Eucaristía, colaboran en la extensión del Reino, con el silencio, el trabajo, la pobreza; constituyéndose así en pilares fuertes de la Iglesia de Dios en todo el mundo y para todos los hombres. Sin salir, por ejemplo de la «clausura», influyen de una manera alta, ancha y profunda en toda la Iglesia Universal.

Si bien lo pensamos, la vida eucarística ante un Sagrario tiene una trascendencia comunitaria sin igual.

Urge despertar y reflexionar en todo esto para tener conciencia clara de lo que es la Eucaristía y las posibilidades que proporciona de Evangelización.

IV. *Solidaridad con todos*

Si se vive la fe en la Eucaristía, tiene uno que darse cuenta de que es «entrega generosa» de todo un Dios-Cristo a los hombres.

La lección o consecuencia que brota o debe brotar inmediatamente, es que el cristiano que cree, que adora, que «comulga», tiene que pensar en no ser egoísta, en preocuparse de los demás. Porque este es un modo de «entregarse» como Cristo se nos da en la Comunión.

Otro modo es el de la «reconciliación». En nuestros días, observamos un mundo dividido: luchando unos contra otros. Y no solamente hay que pensar en las atrocidades de las guerras, en los genocidios y en el terrorismo, sino en esas «luchas» y envidias que entre nosotros mismos se dan diariamente.

La Eucaristía pide que antes de presentar la ofrenda en el altar haya reconciliación con los hermanos.

Si nos fijamos en los textos de la Plegaria Eucarística, encontramos las expresiones: «víctima de reconciliación», «memorial de nuestra reconciliación», «sacrificio de reconciliación», «la víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero».

Y para confirmar más este aspecto de solidaridad y de reconciliación está el rito de la paz. Es importante que ese rito: «dar la paz», no sólo sea al que está cerca sino a todos los hombres de todo el mundo.

Hemos de reavivar esta actitud tan cristiana de solidaridad con todos, que no es otra cosa que la virtud del amor. Y como este amor brota de la Eucaristía, de ella sacaremos la fuerza para llegar a todos solidariamente.

Conferencias sobre la Eucaristía en Salamanca

Día 19, lunes

«Dimensión evangelizadora de la Eucaristía», Dr. D. Julián López Martín, Profesor de Liturgia y Eucaristía. Universidad Pontificia.

Día 20, martes

«La Eucaristía, sacramento de Comunión y Unidad», Dr. D. Julio Ramos Guerreira, Profesor de Teología Pastoral. Universidad Pontificia.

Día 21, miércoles

«Dimensión social de la Eucaristía», Dr. D. Dionisio Borobio García, Profesor de Teología Sacramental y Director de la Escuela Universitaria de Ciencias de la Familia. Universidad Pontificia.

Lugar: Salón de Actos de Caja Salamanca y Soria (Pl. de Santa Teresa).

Hora: 8,30 de la tarde.

Días: 19, 20 y 21 de abril de 1993. Salamanca.

Organiza: Delegación Diocesana para el Congreso Eucarístico Internacional.

Se invita a los Adoradores y Adoradoras de la Eucaristía y a todos los salmantinos, devotos de Jesús Sacramentado.

V. *María, «Estrella de Evangelización»*

En el documento de la Iglesia «Evangelii nuntiandi» se le da a la Virgen María el título de «estrella de la evangelización». Título, por cierto, muy bello y hermoso. Denominación muy significativa y llena de contenido teológico y pastoral en la Iglesia de siempre.

¡María, estrella de la evangelización!

María va por delante sirviendo de guía a todos los cristianos que viven de la Eucaristía para aprender a ser «evangelizadores».

¡María, estrella de la evangelización! Luz, también, de los pueblos.

Porque la Virgen, que recibió el anuncio del arcángel y aceptó inmediatamente la voluntad de Dios, comenzando a ser la Madre de Cristo.

Porque la Virgen, que en la Encarnación ya empezó a «evangelizar», al ser portadora del Evangelizador Jesús.

Porque la Virgen, acompañando, cuidando, trabajando en fe, en humildad, en cariño y en servicio a su Hijo Jesucristo, colaboraba ya en la evangelización del mundo.

Porque la Virgen, unida a la Pasión, estuvo lo mismo a la Redención de todos los hombres.

Porque la Virgen, en la Resurrección sellaba con Jesús la más clara autenticidad de la divinidad de Cristo, proporcionando la salvación a los seguidores del Señor resucitado.

Porque la Virgen inició con los apóstoles, al recibir el Espíritu en Pentecostés, la realización de la Iglesia en la evangelización de la sociedad.

Porque la Virgen sigue desde entonces y seguirá hasta el fin de los siglos, siendo la «Estrella de la evangelización» por todos los senderos y caminos de la vida, llevando a cabo la obra de la Iglesia: Evangelizar.

No podía ser menos que la portadora del Verbo Encarnado, el mismo Jesús que está en la Iglesia, vivo, real y sacramentado, tuviera un lugar muy destacado.

La Eucaristía, que es el centro, la fuente, la misma evangelización en la Iglesia, irradia toda su fuerza y toda su luz para que la evangelización sea plena en todo el mundo y por todos los siglos, con la Virgen María.

La Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, es guía, luz y «Estrella de la evangelización».

VI. *El logotipo oficial*

Es el mismo autor del logotipo, el que nos dice que: «El dibujo describe, con apenas tres o cuatro pinceladas, un cáliz, una sagrada forma, una cruz, unas manos, una nave... eso es todo».

Diego Gadir, nacido en Cádiz hace 27 años, a los seis años va con sus padres a Sevilla donde estudió Bellas Artes. Ha participado en varias Exposiciones de Pintura con notable éxito.

En esta obra ha trazado, a base de arañar con cortaplumas unas transparencias y técnicas expresionistas, lo que en su mente concibió expresando el mensaje del Congreso que es: Eucaristía y Evangelización.

Eucaristía: una Sagrada Forma y un Cáliz.

Unión: la Cruz del cristiano.

Iglesia Universal: la nave para recorrer los mares y llegar a todos los Continentes a evangelizar.

Evangelización: las manos que ofrecen y llevan a todos la Buena Nueva de Cristo por la Iglesia.

Desde luego, en pocos trazos, ha sabido interpretar modernamente las ideas y tema del Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla.

VII. *Más que un símbolo*



Señor, que estás presente
y vivo, en la Forma consagrada,
yo quiero que en mi mente
se quede reflejada
la luz de tu grandeza enamorada.

Tu Sangre derramaste
por todos los humanos de este suelo
y en prenda la dejaste,
para llegar al cielo,
en Cáliz generoso, con anhelo.

La Cruz, trono de gloria,
señal que nos distingue a los cristianos,
despierta la memoria
de hacer con nuestra manos
el bien más abundante a los hermanos.

Para alcanzar a todos
hay que multiplicarlas por el mundo:
plazuelas y recodos,
con un amor profundo,
llegado a convertir al «furibundo».

La Cruz, la Eucaristía,
la luz del Evangelio, misionado,
sirviendo como guía,
al hombre limitado,
en la Barca de Pedro se ha alojado.

VIII. *Vivir la Eucaristía*

Es importante que todos los cristianos reavivemos la fe en Jesucristo.

En el Evangelio nos dijo en cierta ocasión: «No os dejaré huérfanos... porque yo vivo y también vosotros viviréis» (Juan 14, 18-19).

Cristo en el Cenáculo instituyó la Eucaristía. Hizo el Milagro, ya no estamos solos. «Dios está aquí».

En el Sagrario se quedó entre nosotros de una forma muy singular, única y nueva.

En la santa misa, viene a nosotros por el ministerio de los Apóstoles y los sacerdotes en el altar.

Por eso importa que sepamos dar razón de la esperanza que nos anima a soportar, porque a veces es difícil, la cruz que conlleva el ser fiel a la misma vocación cristiana: Vivir la Eucaristía. Vocación o llamada de adorador/a, del Señor en el Sagrario o ante la Custodia siendo adoradores «en espíritu y en verdad». Es decir, no sólo vivir la Eucaristía, sino ser apóstoles de la misma, que otros también la vivan y adoren.

Siendo la Eucaristía Sacrificio del Altar: No basta tener una actitud pasiva: «voy a oír misa».

Siendo la Eucaristía «sacramento permanente»: Al Sagrario es a donde se va como a fuente de espiritualidad y consagración.

Siendo la Eucaristía Vida, es entrega, caridad y amor.

Así nosotros. Nuestra vida ha de ser «entrega a Cristo y a los demás».

Actuando de esta manera, Cristo Sacramentado nos llevará al respeto y a la estima del hermano, de todos los hombres.

No olvidemos que ante la Eucaristía podemos y debemos revitalizar la adoración, la acción de gracias, la alabanza, la reparación y la petición de perdón y de nuevas gracias y ayudas.

Y porque Cristo es «luz de los pueblos», el adorador, iluminado por esa luz tiene que proyectarla en torno a sí, sirviendo a todos los hombres. Y, guiado por María «Estrella de Evangelización, ayudando, en esta ocasión, a los demás a llevar a buen puerto los mejores frutos del Congreso Eucarístico Internacional, que nos reunirá con el Papa Juan Pablo II a más de un millón de hermanos y adoradores de todas las naciones.

Dejémonos iluminar por «Cristo, luz de los pueblos».

Marciano Recio Escribano

Delegado Diocesano del
XLV Congreso Eucarístico
Internacional de Sevilla

Delegación de Peregrinaciones

VIAJE AL XLV CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE SEVILLA

(Del 11 al 13 de junio 1993)

Programa:

Día 11 de junio, viernes (SALAMANCA - CACERES - SEVILLA)

Salida a las 7 de la mañana desde «Viajes Halcón», Paseo de Canalejas, 14, con dirección a Cáceres. Celebración Eucarística en la Catedral. Breve tiempo libre en esta ciudad de noble rango y antigua historia. Se prosigue viaje hasta Sevilla. Almuerzo en ruta, incluido. Llegada a Sevilla y tiempo libre. Sobre las 20 horas, continuación del viaje hasta el Hotel, situado en Matalascañas. Cena y alojamiento, incluido.

Día 12 de junio, sábado (SEVILLA)

Desayuno en el Hotel. Traslado en autocar hasta Sevilla. Posibilidad de asistir a la Procesión de la Virgen de los Reyes. Sobre las 12 horas, Angelus y alocución de S.S. el Papa, desde la Giralda. Almuerzo no incluido. Tarde libre. Sobre las 21,30 horas, saludo de S.S. el Papa a los jóvenes desde el Palacio Arzobispal. Cena no incluida. Regreso al Hotel. Alojamiento.

Día 13 de junio, Domingo de «Corpus» (SEVILLA - SALAMANCA)

Desayuno en el Hotel. Sobre las 9 horas, STATIO ORBIS (Santa Misa). Almuerzo no incluido. Por la tarde, a la hora convenida, regreso a los puntos de origen. Llegada y FIN DEL VIAJE.

Precio por persona: 15.900 ptas.

El precio incluye:

- Autocar con butacas reclinables y aire acondicionado.
- Traslados desde Sevilla-Matalascañas-Sevilla, según itinerario.
- Almuerzo en ruta el día 11 de junio y cena en Hotel, mismo día.
- Alojamiento y desayuno, 2 noches.
- Hotel***
- Impuestos IVA.

Inscripciones

Obispado. Iscar Peyra, 26.
Teléfono (923) 21 82 05.
De 10,30 a 1,30, laborables.

iglesia en castilla

XIII ENCUENTRO DE ARCIPRESTES DE CASTILLA

Los obispos de las nueve Diócesis de la Iglesia en Castilla han presidido el XIII Encuentro de Arciprestes y Delegados de Zona, celebrado en Villagarcía de Campos, los días 1 al 4 de marzo. El Encuentro ha sido organizado por la Secretaría Pastoral con la colaboración de los Vicarios y el Comité de Arciprestes.

El tema del Encuentro ha sido: *La dimensión social de la fe en la catequesis*. El tema se inscribe dentro del proyecto pastoral de «La Iglesia en Castilla, Samaritana y solidaria con los pobres». Es, además, continuación de los dos encuentros anteriores, dedicados a profundizar en este proyecto pastoral.

Documento «0»

Al comienzo del Encuentro se presentó un Documento «0» que recogía la situación de la dimensión social de la fe en la catequesis, a la luz de las respuestas que se han dado en los Arciprestazgos y Zonas, así como otras observaciones y reflexiones que se han hecho recientemente en Castilla sobre la catequesis.

Dinámica del Encuentro: ver, juzgar y actuar

La dinámica del Encuentro se ha desarrollado según el esquema clásico, ya tradicional en este tipo de reuniones: ver, juzgar y actuar.

Los cerca de cien participantes han trabajado por grupos el Documento «0». Han destacado, entre otras, las siguientes cuestiones: la dificultad de hacer síntesis entre fe y vida; la necesidad de una mayor social entre sacerdotes y catequistas; la poca presencia de los laicos catequistas en las mediaciones públicas y la urgencia de descubrir y vivir que lo social es parte constitutiva de la fe.

Francisco Ferrer Luján, Vicario Episcopal de la Diócesis de Valencia, antiguo Director del Secretariado Nacional de Enseñanza y Catequistas ha sido el encargado de realizar la iluminación teológica y doctrinal. Ha presentado dos ponencias. La primera titulada: *La dimensión social de la fe en la catequesis*. En ella ha desarrollado la naturaleza de una catequesis básica e integral y su carácter insustituible, pero insuficiente, para la educación en la fe. De ahí la necesidad de completarla con otros ámbitos educativos y de diálogo. La segunda ponencia ha versado sobre el nuevo *Catecismo de la Iglesia católica, regalo para una Iglesia Samaritana*. En esta ponencia ha

desentrañado los núcleos de contenido del nuevo catecismo para fundamentar las tres realidades de la imagen de una Iglesia Samaritana: «espíritu samaritano»; «corporeidad eclesial»; «dinamismo del amor».

Los asistentes han elaborado un documento final en que aparecen *unas pistas para el camino*. En él se sugieren *actitudes* en los sacerdotes, catequistas y resto del Pueblo de Dios para que la dimensión social de la fe adquiera la relevancia que debe tener en la catequesis. Y se hacen también *sugerencias operativas* para hacer florecer la dimensión social de la fe en la catequesis, tanto en los agentes (sacerdotes y catequistas) como en los medios (materiales y pedagogía).

Uno de los días, un grupo de jóvenes y catequistas de la parroquia de Nuestra Señora de la Victoria de Valladolid ofreció una representación plástica titulada *Catequistas de Castilla*.

Reunión de los Obispos

En el marco del Encuentro, los obispos de las Diócesis de Castilla han celebrado una reunión ordinaria. En ella han tratado los siguientes puntos:

1. Informe de la misión regional en Chira (Piura-Perú) y nueva colaboración de un sacerdote de Zamora y otro de Valladolid en la Diócesis de Chachapoyas, sufragánea de Piura.
2. También se ha perfilado la celebración del XXV aniversario de la Secretaría Pastoral de la Iglesia en Castilla que tendrá lugar los días 5 y 6 de mayo en Villagarcía de Campos.
3. Se comentaron diversos detalles del Tercer Curso de Renovación Sacerdotal de Salamanca en el mes de julio.
4. El Obispo de Zamora informó de la reunión tenida con los Delegados Diocesanos de la Región y con representantes de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca en orden al servicio que ésta puede prestar en la línea de la pastoral educativa escolar.
5. El Obispo de Osma-Soria dio cuenta de la situación de la pastoral familiar en Castilla y León. Tema que será estudiado en profundidad en un próximo encuentro de obispos en el mes de junio.
6. El señor Arzobispo de Valladolid entregó y comentó una Nota titulada: *Clave para lectura aplicada y práctica de la Iglesia en Castilla, Samaritana y Solidaria con los pobres*.
7. Los obispos acordaron felicitar al Comisario General de *Las Edades del Hombre*, don José Velicia, por el reciente premio de Arte concedido a la Exposición *Las Edades del Hombre* por la Junta de Castilla y León.

Solidaridad con los agricultores

El último día del Encuentro, los obispos y arcepresbiteros hicieron pública una nota de solidaridad, apoyando las justas reivindicaciones de los hombres del campo.

Fallecimiento del Obispo emérito de Zamora

Don Juan María Uriarte comunicó a la Asamblea la triste noticia de la muerte de don Eduardo Poveda, obispo emérito de Zamora, fallecido en Valencia. Los funerales y sepelio tendrán lugar en la Catedral de Zamora. La Asamblea se unió en el dolor y la esperanza cristiana, y elevó al Señor una oración por su eterno descanso.

El Encuentro ha sido una experiencia intensa y gozosa de convivencia y comunión, de reflexión compartida y de oración y compromiso. Ha ofrecido a todos luz y fuerza para recorrer el camino con el estilo, el modo y las claves que año tras año vamos descubriendo.

SOLIDARIDAD DE LOS OBISPOS Y ARCIPRESTES CON LOS AGRICULTORES Y GANADEROS DE CASTILLA

«Al tiempo en que Obispos, Vicarios y Arciprestes de la Iglesia en Castilla nos encontramos en Villagarcía para reflexionar sobre «la dimensión social de la fe», nuestros agricultores y ganaderos están realizando unos gestos que reclaman la atención y solidaridad de toda la sociedad.

Gran parte de Castilla pertenece al mundo rural y éste es hoy el sector más deprimido, ya que como dice la instrucción de los obispos «La Iglesia en Castilla, samaritana y solidaria con los pobres» (1991), su «situación socio-económica está condicionada política y estructuralmente en nuestra región, y el próximo futuro lo estará también por los órganos de decisión europea; por eso se encuentra y se encontrará cada vez más en una inevitable dependencia».

Es un sector social resignado y paciente, más objeto de utilidad que sujeto social, pero que ahora levanta su voz en el foro de las reivindicaciones sociales. Por eso deseamos la solidaridad entre ellos para que sean sujeto social compacto, la solidaridad con ellos por parte de la sociedad y de las instancias que han de dar respuesta a sus legítimas demandas, y de todos con el bien común, pero de manera que no sean los menos favorecidos los que tengan que pagar el más alto precio de sacrificios. Este sector ha de participar en pie de igualdad en el progreso social y moral de toda la sociedad de una manera activa y responsable».

Villagarcía de Campos (Valladolid), 4 de marzo 1993.

iglesia española

Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal

«VOTAR COMO UN PUEBLO RESPONSABLE DE SU FUTURO»

(Instrucción Pastoral)

1. Los españoles hemos sido convocados a ejercer el derecho del voto para dentro de pocas semanas. Se podría pensar que esta actividad no tiene nada que ver con la conciencia religiosa. Los católicos sabemos que todas las actuaciones conscientes y libres del hombre tienen una dimensión moral que nos pide actuar con una conciencia recta previamente formada. Por esta razón los obispos nos sentimos obligados a ayudar a los católicos a formar su juicio y actuar en conciencia en este momento tan importante de la vida social. Al mismo tiempo pensamos que es ésta una buena manera de ayudar y servir a todos aquellos conciudadanos que quieran tener en cuenta nuestras sugerencias.

Algunas referencias doctrinales

2. Hace unos años, en el documento *Católicos en la vida pública*, expusimos ampliamente la doctrina de la Iglesia a propósito del ejercicio del voto. Estas son las ideas principales que proponíamos entonces y recordamos ahora:

— todos estamos obligados a participar en la vida política; nadie puede desentenderse del ejercicio correcto de sus derechos y deberes políticos;

— mediante el voto personal hay que apoyar a las personas y organizaciones que den más garantías de favorecer con eficacia el bien común de la sociedad;

— este bien común incluye también los aspectos morales y religiosos de la vida y de la convivencia;

— los cristianos han de ejercer su derecho a votar con entera libertad y bajo su responsabilidad personal, apoyando a quienes consideren en conciencia que favorecen mejor los bienes materiales, morales y religiosos de la sociedad.

— la especial naturaleza de la vida cristiana y las limitaciones inherentes a cualquier planteamiento político, hacen que a partir de unas mismas consideraciones de conciencias puedan surgir diferentes preferencias políticas y no permiten identificar ninguna de ellas de manera absoluta con las exigencias de la conciencia cristiana. Aun así hay que reconocer que no

todas las fórmulas ni decisiones políticas son equivalentes desde un punto de vista moral ni igualmente compatibles con las exigencias de una visión cristiana de la vida y de la sociedad.

Atender a los problemas actuales

3. En estos momentos no podemos quedarnos en unas consideraciones teóricas. Para votar con responsabilidad hay que saber valorar el camino recorrido en estos últimos años. Desde la instauración del sistema democrático en nuestro país hemos recorrido un largo camino en el cual hemos conseguido logros importantes en la convivencia, el desarrollo cultural y económico, la integración de España en la vida internacional y otros que se podrían señalar fácilmente. Por todo ello damos gracias a Dios y a todos aquellos que con su esfuerzo y dedicación han contribuido a este progreso social y político de nuestro país.

4. Con todo, es preciso reconocer que persisten en nuestra sociedad problemas graves, algunos de los cuales se han agudizado en estos últimos años, y en cuya solución hemos de sentirnos responsables y solidarios a la hora de ejercer cada uno nuestro derecho civil del voto. Sin ánimo de ser exhaustivos, señalamos los que en estos momentos nos parecen más importantes y urgentes:

— se impone en primer lugar atender al problema creciente del paro con sus graves consecuencias en la vida y aspiraciones de muchos ciudadanos, especialmente de los jóvenes y de los padres de familia sin trabajo estable;

— vemos también con preocupación las dificultades que aparecen en la vida rural, en la agricultura y en la ganadería, en la pesca, la minería y tantos otros sectores de la vida laboral e industrial, en los problemas medioambientales y en la distribución equitativa de los bienes y servicios sociales;

— en estos momentos siguen existiendo entre nosotros importantes sectores de pobreza y marginación con manifestaciones preocupantes en al drogadicción, la delincuencia, la difusión del SIDA, etc.;

— no hemos conseguido todavía el suficiente reconocimiento de las libertades civiles en campos tan importantes como el de la enseñanza, el respeto a la libertad religiosa, la legítima autonomía de las instituciones democráticas, etc.;

— en cuanto a la vida moral hay que tener en cuenta las deficiencias existentes en la educación de la juventud, en el tratamiento que reciben en los medios de comunicación los aspectos religiosos y morales de la vida; no podemos ignorar el creciente deterioro moral en cuanto se refiere a la vida matrimonial y familiar, el alarmante clima de corrupción debido a la difusión de métodos fraudulentos e inmorales en algunas actividades económicas públicas y privadas, de todo lo cual hablamos ya en un documento colectivo titulado *La Verdad os hará libres*.

Sugerencias concretas

5. A la hora de votar hemos de exigir, en primer lugar, la dignificación ética de la misma campaña electoral. Entendemos que a través de los medios normales que estén a nuestro alcance debemos pedir que las campañas electorales de los partidos sean menos costosas y sobre todo más informativas y objetivas, evitando al máximo los insultos y las descalificaciones personales. Lo que más nos interesa a los ciudadanos no son las rivalidades institucionales o personales de los políticos sino sus proyectos de gobierno y las soluciones previstas para los problemas reales de la sociedad, explicadas de manera clara y sincera, así como la competencia profesional, la solvencia moral y la credibilidad personal de quienes han de llevarlas a cabo. Es indispensable la colaboración éticamente correcta de los medios de comunicación, en particular la estricta neutralidad de los de naturaleza pública.

6. He aquí unas cuantas sugerencias concretas que se desprenden de las anteriores consideraciones:

— es preciso votar con entera libertad, sin sentirnos cautivos de ninguna ideología ni de ningún prejuicio de otras épocas o de otras situaciones;

— no debemos buscar solamente las ventajas personales, sino tener en cuenta el conjunto de las exigencias del bien común, pensando especialmente en las conveniencias de los más necesitados;

— conviene considerar quién está en mejores condiciones para favorecer la creación de puestos de trabajo, tanto en la industria como en la agricultura y otras actividades tradicionales de nuestros pueblos;

— se debe mirar quién va a apoyar más sincera y efectivamente la buena educación de la juventud, en libertad, con respeto a los derechos de los padres, teniendo en cuenta los aspectos morales y religiosos del comportamiento y de la vida;

— debemos también examinar qué personas o qué programas garantizan mejor el apoyo a la familia, tanto en el aspecto económico del trabajo, vivienda, asistencia sanitaria, etc., como en los aspectos morales de la estabilidad familiar, ayudas a la natalidad, respeto a la vida de los no nacidos y de los ancianos o enfermos incurables;

— habrá que valorar las previsiones referentes a la solidaridad con los más débiles y necesitados como son los grupos marginales de nuestra sociedad, los inmigrantes, la política de ayuda al desarrollo y a la paz;

— es de gran importancia atender a las propuestas de los partidos en lo que se refiere al respeto de la independencia y del recto funcionamiento de las instituciones democráticas, a la iniciativa y protagonismo de la sociedad, en contra de una excesiva intervención de las instituciones públicas con el riesgo inevitable de limitar indebidamente la libertad y responsabilidad de los ciudadanos;

— debemos procurar las garantías necesarias en el respeto a la libertad religiosa de todos los ciudadanos y de los diferentes grupos religiosos, y

dentro de este marco general es preciso buscar el pleno reconocimiento de la Iglesia católica según está previsto en la Constitución y como corresponde al papel histórico, cultural y social que ha tenido y sigue teniendo en nuestro país.

7. En todo esto hay que ser realistas, exigentes y críticos. No podemos dejarnos guiar únicamente por promesas generales y grandes afirmaciones propias del período electoral. Hay que ver si las circunstancias personales e institucionales garantizan suficientemente que esas promesas sean sinceras y efectivas. Con estas consideraciones no queremos descalificar a nadie ni apoyar a ningún partido concreto. Tratamos de ejercer nuestro derecho y cumplir con nuestra obligación de Pastores ayudando a los católicos a actuar en esta coyuntura política en conformidad con la mentalidad cristiana para elegir a aquellas personas e instituciones que mejor pueden favorecer el bien común de nuestra sociedad visto en su integridad, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia y de nuestra propia conciencia personal.

8. Al terminar esta instrucción pedimos a Dios y a la Virgen Santísima nuestra Madre que nos iluminen a todos para votar con acierto en favor del desarrollo material, cultural y espiritual de nuestro pueblo.

Madrid, 21 de abril de 1993.

PROXIMA BEATIFICACION DEL P. PEDRO POVEDA

(10 de octubre de 1993)



Pedro Poveda será beatificado el próximo día 10 de octubre. Es esta una feliz noticia para la Iglesia y para la sociedad porque, a las puertas del nuevo milenio, este mundo nuestro necesita testigos cercanos de la fuerza transformadora del Evangelio. Poveda se encuentra entre aquellos que emplearon toda su fuerza y su energía en hacer creíble la causa de Jesús, hasta dar la vida. Sacerdote, humanista y pedagogo, se adentro en el quehacer humano y social de su época y trabaja incansablemente en la misión educadora y cultural de la Iglesia. Con la mirada puesta en la construcción del Reino de Dios en la historia, consagra su vida a la promo-

ción humana de la sociedad con el único modelo de Jesús hecho hombre. La firmeza con que vivió esta llamada a hacer visible el rostro de Dios y su fe sin vacilaciones por encima de toda provocación, colocaron su vida en la encrucijada hasta llevarle al martirio.

El Decreto de Beatificación señala que Pedro Poveda vivió en grado heroico las virtudes cristianas y que trabajó por construir una sociedad más humana, más solidaria y más cristiana, pasando por dificultades e incomprendiones. Se dice también que este hombre amó a Dios con todo el corazón y que, al mismo tiempo, derrochó caridad hacia el prójimo, con especial preferencia por los pobres, por los más necesitados, por los jóvenes. Tuvo siempre la esperanza puesta en el Señor. En este importante documento se le reconoce, además, como hombre humilde porque esta fue otra de sus señales de identidad; fuerte para soportar la adversidad y fiel, hasta el final, a una misión audaz y comprometida.

Su causa de Beatificación se inició en 1955. Y ahora la Iglesia ha juzgado que «el sacerdote Pedro Poveda Castroverde ha ejercitado en grado heroico las virtudes teologales y cardinales y que se muere ha de ser considerada como un verdadero martirio».

Para los cristianos de hoy el reconocimiento de la santidad de Pedro Poveda es un motivo de gratitud y aliento. Porque conocerán mejor a este hombre de Dios y contarán con un testigo más de la fe. Con el testimonio de un sacerdote entregado definitivamente a Dios y a los hombres.

Para la Institución Teresiana, fundada por él, es éste un momento de auténtica conversión. De renovación del espíritu y del carisma que la reunió. De fuerte estímulo para una misión que pretende ser levadura en la masa y sal de la tierra en el presente controvertido del mundo actual.

Compartir esta alegría la agranda y para ello citamos a todos los lectores de estas páginas. Desde aquí les invitamos a conocer la vida de Poveda y a sumarse al noble empeño de trabajar juntos por un mundo más humano, más solidario, más fraterno.

M. Izquierdo

Nota de la Dirección: En la Diócesis de Salamanca, desde los principios de la fundación han estado presentes miembros de la Institución Teresiana, en varias casas, desarrollando una magnífica labor, especialmente en el ámbito universitario.



El día 16 de junio, en la madrileña Plaza de Colón, el Papa Juan Pablo II va a canonizar a un sacerdote español que, en momentos difíciles para la Iglesia, supo vivir con profundidad su fe y desarrollar una fecundísima actividad apostólica.

**PROXIMA CANONIZACION
DEL BEATO
ENRIQUE DE OSSO Y CERVELLO**
El día 16 de junio de 1993 en Madrid

¿QUIEN ES ESTE HOMBRE?

Fundamentalmente, un sacerdote. Alguien que, desde su sacerdocio, supo hacerse cargo de la época que le había tocado vivir y supo dar respuestas concretas y eficaces para cada situación. Hombre de ideas claras, de virtudes firmes puestas a prueba en dificultades que habrían hecho vacilar a quien no hubiera estado, como él, fuerte en la fe y seguro en la esperanza. Hombre de acción, de lucha por unos ideales muy definidos. La suya fue una vida fecunda y difícil.

Hijo de una familia catalana de mitad del siglo XIX, no era el primogénito, el «hereu», que debía recibir la herencia del patrimonio familiar. Por ello su padre pensó sacarlo pronto de su pequeño pueblo natal, Vinebre (Tarragona), y dedicarlo al comercio. Pero Enrique tenía otros proyectos para su propia vida: quería ser sacerdote. Y a los catorce años, rompe barreras familiares y protagoniza una aventura que parece arrancada de un libro de leyendas. Solo y a pie, escapa a Montserrat. Va a la montaña en busca de silencio, a rezar a la Virgen y a cumplir su vocación. Para que no falte nada a la «leyenda», al cruzarse en el camino con un muchacho harapiento cambia con él sus ropas. Así lo encuentra su hermano.

Esta aventura es el comienzo real de su sacerdocio. Con ella convence a su padre, al mismo tiempo, de la firmeza de su decisión y de su carácter. Enrique será sacerdote, y ese «ser sacerdotal» dará fuerza a todas sus obras y llenará su vida entera. Esa vida, nada larga por cierto ya que muere a los 56 años, y esos escasos 30 de sacerdocio, asombrarían a los más dinámicos hombres de hoy. Parece increíble que le diera tiempo a hacer tantas cosas, a realizar una obra apostólica tan amplia y tan diversa. Fue un trabajador nato y además supo conseguir la difícil síntesis de: dominio de sí mismo, interioridad, paz, oración, unión con Dios y actividad arrolladora, entrega a los demás, conquista del ambiente, eficacia.

Tortosa (Tarragona) es la ciudad en la que trabaja como sacerdote diocesano. Una Tortosa turbada, como el resto de España por aquel entonces. Celebra en Montserrat su primera misa en 1867, tan sólo un año antes de que «La Gloriosa» acabara con el reinado de Isabel II. Hay un gran desconcierto político. Recordando aquellos tiempos vienen a la memoria nombres y acontecimientos como: Mendizábal y la desamortización de los bienes eclesiásticos, el bipartidismo... Las leyes que entorpecen o atacan directamente la vida de la Iglesia católica se endurecen cada vez más: enseñanza laica, prohibición de emitir votos religiosos, supresión de órdenes monacales, disolución de muchas congregaciones de vida activa... Hay un desorden general que en muchas ciudades llega a dificultar la convivencia pacífica. Tortosa es una de ellas y muy especialmente el barrio de pescadores. Y allí se dirige el joven Enrique, ya sacerdote y buen estratega.

Comienza por los niños. Piensa y dice con frecuencia que ellos pueden transformar el mundo, porque son los mejores apóstoles de sus padres.

Poco después, más de mil doscientos muchachos, agrupados en una bien organizada obra catequística, se convierte en una palanca pequeña, pero asombrosamente eficaz. Se va notando el cambio en el barrio de pescadores y en toda Tortosa. El nombre de Mosén Enrique se respeta, lo mismo que las ideas que él representa.

Las circunstancias le urgen a ampliar el campo de su acción. Comprende la fuerza que tiene la prensa, como difusora y portavoz, y se convierte en periodista. Crea y publica «El amigo del pueblo» para contrarrestar los ataques de otro periódico local, contra la Iglesia. La empresa, que resulta efímera por causa de la censura del gobierno, le deja abierto un camino que ya no abandonará. Será escritor. Crea una revista mensual: «Santa Teresa de Jesús» que perdurará hasta después de su muerte y de la que no sólo es creador, sino director y colaborador asiduo; el número de sus libros y folletos asombra y la muerte le sorprende con algunos nuevos escritos empezados. Comienza sus publicaciones con «La guía práctica del catequista»; atiende a los miembros de las asociaciones creadas por él con obras de devoción y de organización; los escritos para el instituto religioso «Compañía de Santa Teresa de Jesús» forman un interesante cuerpo de doctrina y atienden hasta los más pequeños detalles que puede precisar una obra que comienza: «Organización y gobierno», «Constituciones», «Plan de estudios», «Directorios» para Superiores y para Maestras de Novicias... Escribe sobre pedagogía y comienza una editorial de libros de texto para los propios colegios de la «Compañía». Y su obra más conocida. «El cuarto de hora de oración» es un libro de meditaciones que ha servido de ayuda a muchas personas para comenzar el camino de la comunicación con Dios.

Un aspecto que no puede olvidarse, sobre todo por la repercusión que tuvo en su actividad apostólica, es el entusiasmo que siente, desde muy joven, por la figura y los escritos de Santa Teresa de Jesús. Se da cuenta de la fuerza de arrastre que hay en ella. La Santa de Avila, junto a la Virgen María, son los modelos que propone a las jóvenes que decidan «ser cristianas de veras» y «conquistar el mundo para Dios». Con ellas y con estas aspiraciones, forma la «Archicofradía de Hijas de María y Santa Teresa», asociación que se difunde con rapidez por toda Cataluña, supera la región y, ya en vida de Enrique de Ossó, se extiende por gran parte de España.

En su época, como ahora y como siempre desde que los pueblos se llaman civilizados, los gobiernos, de cualquier signo, han luchado por tener en sus manos las riendas de la escuela. Saben lo que ganan y lo que pierden con ella. Enrique se dio cuenta del reto que le presentaban tanto niños con deseos de conocer a Dios y tantas muchachas con ideales grandes. En ellos pensó cuando planeó la creación de un instituto religioso dedicado a la enseñanza y formación de la juventud y de la niñez. De ellos nació la «Compañía de Santa Teresa de Jesús» que hoy trabaja en España, Portugal, Italia, Francia, Angola, Costa de Marfil y América, de norte a sur. En cada una de sus Casas se perpetúa la labor apostólica de

Enrique de Ossó, en misiones, obras sociales y, sobre todo, en el trabajo escondido y eficaz de la escuela.

Pero su actividad no queda absorbida por esta Obra, a la que ciertamente dedica muchas de sus horas y de sus energías. Atiende, ambiciosamente a todos los campos de la sociedad. Con anterioridad se había ocupado de los niños, de los jóvenes agricultores, de los hombres de Tortosa, con la creación de diversas asociaciones para ellos. Ya en plena madurez sueña con unir a los sacerdotes para multiplicar la eficacia de su apostolado y diseña la obra de los «Misioneros Teresianos». Y es más, se propone aunar todas las fuerzas católicas de quienes, ante la gravedad del momento histórico, quieran luchar por una sociedad mejor en la «Hermandad Teresiana Universal». Su muerte repentina viene a tronchar ambos proyectos.

Enrique de Ossó, sin embargo, no fue sólo un hombre de acción y un triunfador. El dolor, la soledad y la incompreensión de parte de algunos de sus mejores amigos y de un sector de su misma obra predilecta, la Compañía, un largo y penoso pleito, supusieron para él una verdadera palma del martirio. Supo sufrir en silencio, como los héroes o como los santos, sin disminuir nunca su actividad de hombre entregado a los demás. Y supo morir en soledad. Fue el 27 de enero de 1896, en el convento franciscano de Sancti Spiritus, en Gilet (Valencia). Terminaba aquella noche unos días dedicados al retiro y a la oración.

La Iglesia aprobó sus escritos y reconoció la heroicidad de sus virtudes. El día 14 de octubre de 1979 fue beatificado en Roma por el Papa Juan Pablo II.

María Manzano, S.T.J.

noticario

«MANOS UNIDAS», CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Aunque la Campaña del presente año de «Manos Unidas», no se cierra hasta el próximo 30 de abril y no dispondremos de los resultados económicos definitivos hasta mediados de junio, sin embargo al finalizar las diferentes actividades que organizamos, queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas anónimas que junto a nosotros han trabajado para mejorar las condiciones de vida de miles de seres humanos, en países del Tercer Mundo.

En primer lugar tenemos que agradecer mucho a los Medios de Comunicación Social por su colaboración desinteresada y, en este caso, al Boletín Oficial de la Diócesis.

Por eso una vez más aprovechamos estas páginas para agradecer a los párrocos, sacerdotes y religiosos su participación activa, no sólo haciendo la colecta en sus iglesias el día correspondiente, sino con su palabra dando a conocer el problema del hambre. De este modo nos estimulan hacia una conversión personal y a un esfuerzo común y solidario para crear un mundo más justo entre todos.

Gracias a los maestros y profesores de los centros de enseñanza, por la valiosa e imprescindible tarea de educación de los niños y jóvenes. Al informarles sobre las causas de desigualdad e injusticia que conlleva el subdesarrollo, fomentan su inquietud para encontrar soluciones a los problemas.

Gracias a todos los pueblos de nuestra diócesis que se movilizan por entero, desde los pequeños hasta los mayores, para tender un puente de unión y de solidaridad con los más necesitados. Su respuesta generosa y altruista nos llena de orgullo.

Gracias a los innumerables grupos de jóvenes de las distintas parroquias, «Operación Bocata», Pastoral Universitaria, residencias y colegios mayores, etc., que con entusiasmo y entrega han trabajado voluntariamente en las diferentes actividades programadas por nosotros, difundiendo los objetivos y el espíritu de «Manos Unidas».

Gracias a todas las personas vinculadas a la Universidad y a diferentes estamentos sociales, que con su palabra escrita, nos cuestionan sobre nuestra responsabilidad para que deje de existir un Norte cada vez más rico, contrapuesto a un Sur cada vez más pobre.

Gracias a todos los particulares y organismos que nos han apoyado para llevar a cabo los diferentes actos que hemos celebrado, y en especial a la Obra Socio-Cultural de la Caja de Ahorros, en cuyos locales tuvieron lugar la Exposición de pintura y escultura «Manos Unidas desde el Arte»; el recital poético «Palabra y Música para un Mundo Nuevo»; el II Encuentro Musical

de Coros Infantiles y Juveniles y la Conferencia, «Viaje por el Mundo del Hambre» de la periodista Paloma Gómez Borrero. Así mismo queremos agradecer la colaboración del Conservatorio Superior de Música en los actos antes mencionados, y a los cines Van Dick la proyección de un ciclo de películas en las que se resaltaban diferentes valores, conforme al espíritu y al compromiso que define a «Manos Unidas».

«Manos Unidas» trabaja día a día y desde hace 34 años para paliar el hambre en el mundo. Pero nos gustaría que la respuesta generosa de nuestros donantes no venga sólo por las fotos de niños famélicos y de multitudes hambrientas que nos transmiten los medios de comunicación. Nuestra toma de conciencia nos debe llevar a que los pueblos y personas sean artífices de su propio desarrollo y promoción, como hacemos a través de la financiación de nuestros proyectos concretos.

En cuanto tengamos la relación de éstos, donde se van a relizar, qué persona está al frente de ellos y la relación detallada del destino de la recaudación de esta Campaña, se la haremos llegar.

Con el deseo de seguir contando con su colaboración y en nombre de cuantos trabajamos en «Manos Unidas», le saluda atentamente,

Ana María Mendoza

ENTREVISTA A DOS RELIGIOSAS MEJICANAS DEL CONVENTO DE LA «MADRE DE DIOS» «MEJICO POR ESPAÑA»

El 16 de marzo llegaron a Salamanca dos nuevas religiosas mejicanas para integrarse en el Convento de la Madre de Dios. Se llaman Magdalena y M.^a Goretti. Las saludamos y preguntamos:

¿Qué impresión os ha causado la llegada a España y Salamanca?

Nos habían dicho que había poca juventud pero hemos visto que hay mucha. Pero nos preguntamos por qué aquí no se escucha la llamada de Dios. Queremos ofrecer nuestra vida, sacrificios y oración para que se haga el milagro de que la juventud escuche el llamado en medio de tanto ruido que hay. Vemos también que la gente que va a la iglesia es muy mayor y la juventud está generalmente ausente.

¿Cuál es la situación de Méjico en cuanto a la vida religiosa?

Digamos que ha habido opresión de parte de las Leyes. Ha habido prohibición de manifestaciones públicas de fe aunque a veces hacían lo que llamamos en Méjico la «vista gorda». Esperamos que ahora con la reforma de la Constitución haya más libertad y todo vaya mejor.

El fenómeno religioso de Guadalupe, ¿es fanatismo o devoción?

Es devoción. Desde pequeños nos han enseñado sobre todo en momentos difíciles a acudir a la Virgen. Ella es la Madre para llevarnos a Jesús. Además los de Guadalupe lo consideramos un milagro para los mejicanos.



Hermana Magdalena, Franciscana



Hermana María Goretti, Franciscana

Las conclusiones de la IV Conferencia Episcopal Latino-Americana son: Nueva evangelización. Promoción humana. Inculturación. ¿Cuál de las tres es más necesaria?

Los Estados en cada caso verán lo que más les urge hacer.

¿Por qué las sectas se extienden tanto en América?

Es por la falta de formación. A veces no se tienen firmes los fundamentos de la fe que profesamos en el Bautismo. Quizá por parte de la Iglesia haya alguna culpa, aunque no tanto porque se tienen cursos, encuentros de formación con mucha frecuencia.

¿Hay muchas vocaciones en Méjico? ¿Por qué?

La mayoría de comunidades religiosas y seminarios tienen actividades vocacionales. La Pastoral vocacional se realiza por medio de cursillos retiros, encuentros. Los diversos Institutos tienen su Encargado de promoción de vocaciones y se reúnen con frecuencia. Hasta las religiosas de vida contemplativa están implicadas en esta labor. A veces nos vienen jóvenes de visita y tenemos contacto con ellas. Otras veces les dedicamos un día y salimos con ellas y entramos en diálogos y nos preguntan por nuestra vida y es cuando se dan cuenta que es distinta a lo que ellas piensan.

¿Qué dificultades habéis encontrado aquí. El carácter de Salamanca, por castellano, es un algo frío, poco abierto... ¿Qué habéis notado?

Todo lo contrario. Hemos encontrado que las personas que nos han recibido son acogedoras y alegres aunque eran personas mayores. Esperamos que nosotras transmitamos esa misma simpatía y alegría.

¿Qué aportación creéis poder dar a la comunidad de la Madre de Dios?

Queremos dar lo mejor de nuestra vida a la comunidad. Esperamos no defraudar.

¿Cómo habéis encontrado a estas religiosas?

Con entusiasmo de seguir adelante hasta la meta, a pesar de que no tienen más jóvenes ellas siguen adelante.

¿Qué opinan vuestras familias de vuestra venida?

María Goretti afirma que en principio los familiares no lo aceptaron muy bien pero después, animosos se pusieron contentos. Magdalena refiere que le dijeron que ella era libre para decidirlo.

Agradecemos de todo corazón a estas mejicanas su renuncia al país y familia y decimos que se han invertido los términos. España fue a evangelizar a Méjico. Ahora resulta que Méjico viene a evangelizar a España.

R. S. P.

Delegación de Peregrinaciones

AÑO SANTO COMPOSTELANO

«¡SANTIAGO Y ABRE ESPAÑA!»



Ha sido un fenómeno frecuente en la historia: Los hombres secuestran a Dios, lo reducen al silencio e inventan un fantasma que lo sustituya al gusto humano.

Igual hicimos los españoles con este apóstol del Señor, Santiago. Nos construimos un Santiago «Matamoros» y un «¡Santiago y cierra España!».

Pero el Santo Apóstol no se resignó a vivir secuestrado. Y mientras tanto nos hacía a los españoles la jugarreta de mostrarse en su perfil auténtico, como promotor de una poderosa corriente de espiritualidad internacional, saltándose todas las fronteras que dividían a Europa y abriendo a España a todo el continente.

Santiago por cima de toda las rivalidades y guerras que dividían a los europeos, originó la mayor corriente europeísta de fraternidad que conocieron los siglos pasados. Europeos divididos por los intereses econó-

nicos, enfrentados por las armas, separados por los idiomas, pero unidos por la misma fe religiosa en Cristo y en progresivo acercamiento por el cultivo de una mayor espiritualidad.

El peregrino venía arrepentido de sus maldades para encontrar el perdón y el nacimiento a una nueva vida de fe y de amor universal.

Este Año Santo Jacobeo nos invita a ponernos todos en situación de peregrinos. Desde el ateísmo o el agnosticismo que privan al hombre de los más hermosos horizontes de la existencia, urge ponerse en camino hacia el descubrimiento gozoso de Dios y su Mesías. Desde la frialdad religiosa y el pecado hemos de partir al encuentro de la Vida perdida. Desde la religiosidad vivida con más o menos intensidad hemos de ponernos en marcha hacia un nuevo fervor de mayor compromiso con el amor y con la lucha por la construcción de la Tierra Nueva, donde todas las naciones se unen en una sola familia o unión universal.

El camino está esmaltado de momentos duros y momentos gozosos. Hay dura caminata, ampollas en los pies, noches toledanas en albergues elementales, fríos y bochornos... También hay convivencias entrañables, sueños reparadores, albergues acogedores, gozosa aproximación a la meta esperada...

Y los que perseveren hasta el fin encontrarán siempre el Monte del Gozo desde donde, terminados ya todos los sinsabores, podamos contemplar la hermosura y grandiosidad de lo que nos espera al ya fin del viaje.

Europa necesita peregrinar para reencontrar sus raíces cristianas, único e insuperable fundamento de su añorada unidad y grandeza. Todavía tiene muy lejos su Monte del Gozo. Y si se desvía, nunca llegará a él.

Tú y yo necesitamos ponernos en camino hacia una profundización constante en nuestra fe y su compromiso de amor a todos los niveles. Si perseveramos en el intento, nuestra muerte no será trágica, sino la llegada al Monte del Gozo que nos muestra la inmensa felicidad que nos espera al final del viaje. Esperanza que hará nuestra vida más placentera que todos los goces terrenos que la vida puede ofrecer.

M. C. S.

PEREGRINACION DIOCESANA A SANTIAGO DE COMPOSTELA

(Del 15 al 18 de julio)

Inscripciones: Obispado de Salamanca

Iscar Peyra, 26. Teléfono 21 82 05

**UNION MUTUA ASISTENCIAL DE SEGUROS
U.M.A.S.**

**RESPONSABILIDAD CIVIL PARA VIAJES COLECTIVOS
A SANTIAGO DE COMPOSTELA**

1.º Objeto del Seguro

Por la presente Póliza se garantiza hasta los límites y con las coberturas que se indican en el punto 3.º de este proyecto, la responsabilidad civil del Tomador del Seguro como organizador de un viaje de peregrinación a Santiago de Compostela. Quedan también cubiertas la responsabilidad civil durante la estancia en dicha localidad.

2.º Asegurados

Las personas aseguradas por la presente Póliza son

Se considerará a los integrantes del viaje terceras partes entre sí.

El Tomador del Seguro se compromete a enviar relación nominal de los asegurados antes de comenzar el viaje.

3.º Capitales y Primas

Cantidad máxima por siniestro: 10.000.000 m. de pesetas.

La Prima por asegurado será de 125 ptas. Siendo la prima mínima de 7.500 ptas.

4.º Duración del Seguro

El presente proyecto protege a los asegurados con las coberturas y primas descritas anteriormente, durante la realización de un viaje con una duración máxima de 7 días. Para una duración superior consulten a UMAS.

5.º Exclusiones

Quedan excluidas las reclamaciones producidas por torceduras y lesiones musculares.

Informes

Delgado, Emilio González Rivas. Teléfono 24 98 16.

EL DOCTOR MEDIEVAL JUAN DUNS ESCOTO PROCLAMADO BEATO

Los doctos hallarán altos motivos por los que el mentor de la escuela escotista en teología ha sido proclamado Beato el día 20 de marzo de 1993. El sencillo pueblo cristiano puede hacerse cargo de su presencia en la vida cristiana con la lectura de la oración litúrgica de la fiesta de la Inmaculada, la Purísima. De ésta, hoy verdad dogmática, Escoto fue su egregio defensor cuando era cuestión teológica en las aulas.



Reza así la oración: «*Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada*». Con esta teología estaban acordes los grandes doctores cristianos: San Bernardo, San Buenaventura, Santo Tomás... Opinaban que, si el profeta Jeremías y Juan el Bautista fueron santificados ya en el seno materno, con mayor motivo debe esto afirmarse de María, destinada a ser madre del Hijo de Dios. Sin embargo, estos santos doctores, con otros muchos que les siguieron, negaron que María fue *Inmaculada*. Esta excepción sería contraria al texto terminante de San Pablo: «*Todos pecaron en Adán*» (Rom 5, 12).

Contra la conclusión obvia de que, si todos pecaron en Adán, María tuvo que estar incluida, se enfrentó Escoto con la teología que trasparenta el segundo momento de la oración litúrgica de la fiesta: «*En previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste*

de todo pecado». Escoto reconoció que María fue redimida, ya que, concebida según común ley, debió haber contraído la culpa original. Pero su genio piadoso le hizo ver que hay una doble redención: la que purifica de la mancha y la que preserva de contraerla. Todos nosotros hemos participado de la redención purificadora de Cristo en el bautismo. Sólo María ha sido preservada de toda mancha. En uno y otro caso la pasión de Cristo ha sido causa de redención. Pero mucho más plena en María que en nosotros. María fue preservada, como dice la oración de la fiesta litúrgica. Se anticipó a razonarlo teológicamente el hoy Beato Juan Duns Escoto.

Tal vez más de uno piense que esta teología es para las aulas. Felizmente ha llegado la hora de que el pueblo cristiano nutra su espíritu con las altas verdades de la fe expuestas por la teología. La Iglesia nos da ejemplo en sus oraciones litúrgicas. Vienen a ser un resumen doctrinal de la fiesta que se celebra. Caso ejemplar el de la fiesta de la Concepción Inmaculada. Será siempre preclaro mérito del Beato Escoto haber preparado la teología de esta honda y viva plegaria mariana.

P. Enrique Rivera, capuchino

TANDAS DE EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SACERDOTES AÑO 1993

JUNIO

- 21-25 Mons. José María Conget
MM. del Pilar. HUESCA. Teléf. 974 / 22 00 12.

JUNIO-JULIO

- 27- 2 Saturnino Gamarra
GEVORA (Badajoz). Teléf. 924 / 43 00 45.
28- 2 Juan José Omella
Monasterio LEYRE (Navarra). Teléf. 974 / 36 10 17.
28- 3 Carlos Osoro
S. Peña de Francia. CIUDAD RODRIGO. Teléf. 923 / 46 08 43.
28- 3 Mons. Teodoro Cardenal
Seminario BURGOS DE OSMA (Soria). Teléf. 975 / 34 00 00.

JULIO

- 4- 9 Javier Rodríguez Velasco
Colegiata S. Isidoro. LEON. Teléf. 987 / 23 66 00.
4-10 Lorenzo Trujillo
Casa de Ejercicios de SANTIAGO. Teléf. 981 / 59 22 28.
5-10 Delegación del Clero
Casa Diocesana E. Espirituales. CACERES. Teléf. 927 / 22 29 94.
5-10 Sin concretar
Seminario Diocesano. SEGOVIA. Teléf. 911 / 43 43 11.
11-20 Carlos Osoro
PEDREÑA (Santander). Teléf. 942 / 50 00 14.
19-24 Jesús Garay Isasi
Casa Diocesana. E. Espirituales. BURGOS. Teléf. 947 / 27 44 78.

AGOSTO

- 2- 6 Josep Vives, S.I.
Seminario Diocesano LA SEO DÚRGELL. Teléf. 973 / 35 30 51.
2- 7 Enrique Laburu, S.I.
Casa Dioc. E. Espirituales. BURGOS. Teléf. 947 / 27 44 78.
11-20 Ricardo Antoncich, S.I.
LOYOLA (Azpeitia). Teléf. 943 / 81 05 08.
14-30 Alfonso Alvarez Bolado, S.I. y Juan Lorente, S.I.
MONTE ALINA-Pozuelo (Madrid). Teléf. 91 / 715 77 62.
23-28 Marcelino Legido
VILLAGARCIA (Valladolid). Teléf. 983 / 71 70 32.

AGOSTO-SEPTIEMBRE

- 29- 4 Mons. Carlos Amigo V.
LA NORA DEL RIO (León). Teléf. 987 / 61 70 66.
- 30-03 Mons. Antonio Ceballos
Casa E. Espirituales S. Román. BARBASTRO. Teléf. 974 / 31 06 38.
- 30- 4 José Antonio Zabaleta
SANTA MARIA DE HUERTA (Soria). Teléf. 975 / 32 70 01.

SEPTIEMBRE

- 5-11 Manuel Matos, S.I.
LOYOLA (Azpeitia). Teléf. 943 / 81 05 08.
- 5-11 Santiago García-Lomas, S.I.
MONTE ALINA-Pozuelo (Madrid). Teléf. 91 / 715 77 62.
- 6-11 Saturnino Gamarra
Seminario. CIUDAD RODRIGO. Teléf. 923 / 46 08 43.
- 6-11 Josep Bastardas
Casa de E. Espirituales de BANYOLES. Teléf. 972 / 57 17 58.
- 12-18 U. Apóstolica del Clero
ALAUAS (Valencia). Teléf. 96 / 150 20 01.
- 12-18 Germán Aran, S.I.
BURLADA (Navarra). Teléf. 948 / 13 16 04.
- 11-20 Carlos María Purón, S.I.
PEDREÑA (Santander). Teléf. 942 / 50 00 14.
- 13-18 N.N.
DOS HERMANAS (Sevilla). Teléf. 95 / 438 22 11.
- 19-24 Alfonso Crespo Hidalgo
VILLAGONZALO (Badajoz). Teléf. 924 / 36 67 20.
- 19-24 Sin concretar
Monte Corbán. SANTANDER. Teléf. 942 / 33 26 00.
- 19-25 Mons. Damián Iguacen
Casa de Ejercicios de PONTEDEUME. Teléf. 981 / 43 03 35.
- 19-25 Ezequiel Fernández
PP. Claretianos. LEON. Teléf. 987 / 22 61 72.
- 19-25 Saturnino Gamarra
Casa Diocesana de E. Espirituales. LUGO. Teléf. 982 / 22 04 66.
- 19-25 Patricio Luengo S.
Casa E. Espirituales. ASTORGA (León). Teléf. 987 / 61 55 00.
- 20-24 Bruno Fuentes
Casa Esp. Begoña. BILBAO. Teléf. 94 / 412 59 43.
- 20-25 José Antonio Zabaleta
CORELLA (Navarra). Teléf. 948 / 78 00 37.

OCTUBRE

- 17-23 Alfonso A. Bolado, S.I.
ALAUAS (Valencia). Teléf. 96 / 15 02 01.
- 17-23 Antonio Guillén, S.I.
CELORIO (Asturias). Teléf. 985 / 40 07 88.
- 17-23 José L. Miravet, S.I.
QUINTA JULIETA (Zaragoza). Teléf. 976 / 64 09 07.

NOVIEMBRE

- 7-13 Bruno Fuentes
BURLADA (Navarra). 948 / 13 16 04.
- 8-13 Enrique Frechoso
Casa Diocesana de E. Espirituales. BURGOS. Teléf. 947 / 27 44 78.
- 12-18 Juan José López Martínez
Casa de Ejercicios. PONTEDEUME. Teléf. 981 / 43 03 35.
- 14-20 Sin concretar
Casa Diocesana. E. Espirituales. LUGO. Teléf. 982 / 22 04 66.
- 14-20 Antonio Bravo
BURLADA (Navarra). Teléf. 948 / 13 16 04.
- 21-27 Juan M.^a Berges, S.I.
NAVAS DE RIOFRIO (Segovia). Teléf. 911 / 48 00 07.

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

- 28- 3 José María Rambla, S.I.
MANRESA (Barcelona). Teléf. 93 / 872 04 22.

DICIEMBRE

- 12-18 Juan José López Martínez
Casa de E. Espirituales. PONTEDEUME. Teléf. 981 / 43 03 35.
- 12-18 Mons. Damián Iguacen
Casa Diocesana de E. Espirituales. LUGO. Teléf. 982 / 22 04 66.
- 13-18 Antonio Oyarzabal
Casa Diocesana de E. Espirituales. BURGOS. Teléf. 947 / 27 44 78.

EJERCICIOS DE MES

(Para sacerdotes, religiosos/as y seglares)
Acompañamiento personal. Plazas limitadas

JUNIO-JULIO

- 30-30 Santiago Arzubialde, S.I. y Germán Arana, S.I.
LOYOLA. Azpeitia (Guipúzcoa). Teléf. 943 / 81 05 08.

AGOSTO

- 1-30 Miguel A. Sánchez Arjona, S.I. y Juan Manuel García Lomas, S.I.
Monte Alina. POZUELO (Madrid). Teléf. 91 / 715 77 62.
1-31 Xavier Quintana, S.I. y Elías Royón, S.I.
PEDREÑA (Santander). Teléf. 942 / 50 00 14.

SEPTIEMBRE

- 1-30 Joan Segarra, S.I.
MANRESA (Barcelona). Teléf. 93 / 872 04 22.

PEREGRINACION DIOCESANA A ROMA, ARS Y ASIS

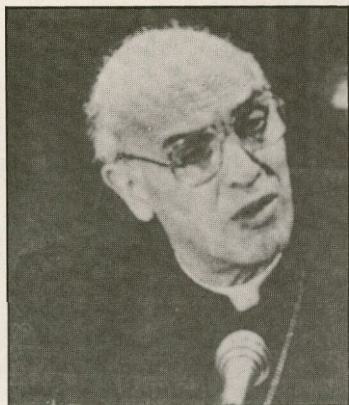
Tendrá lugar en la 2.^a quincena de agosto. Se invita a sacerdotes, religiosos y religiosas. Oración en Ars. Acción de Gracias al Papa en Roma. Vivencia franciscana en Asís.

Inscripciones:

Obispado. Iscar Peyra, 26. Salamanca
D. Manuel Cuesta. Teléfono (923) 21 82 05

colaboración

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA (82-92): «UN DECENIO EN LA VIDA DE LA IGLESIA»



¿Es legítimo hablar de la década 1982-1992 como de un período identificable en la vida de la Iglesia española? ¿No será la transposición indebida de una periodización que sólo es significativa en política? Creo que no. Es obvio que este decenio ha tenido un carácter peculiar en la vida de la sociedad española, y los cristianos, la Iglesia, somos una parte no pequeña de esa sociedad. En segundo lugar, el Santo Padre comenzaba su primer viaje apostólico a España el 31 de octubre de 1982, casi coincidiendo con las elecciones generales que llevaron al poder al Partido Socialista. Aquel viaje —el primero que un

sucesor de Pedro hacía a suelo español— ha sido un hito en la historia de nuestra Iglesia, y puede señalarse como punto de partida.

Es razonable pensar que en 1982 se clausura un período y se abre otro nuevo. Se clausura el período de la transición política, en el que la Iglesia había jugado un papel importante, como factor de estabilidad y de sereno equilibrio. Se clausura también el período del inmediato posconcilio, con sus luces y sombras, y con sus perplejidades y vaivenes en la interpretación de la fe y de la vida de la Iglesia. Y se clausura, silenciosamente, el período marcado por aquella «revolución del 68», que había sembrado el mundo de ideales ambiguos, tras los que se enmascaraba con frecuencia el más pragmático nihilismo.

La alusión al Concilio requiere ser matizada. El Concilio fue una gracia de Dios inmensa, un don del Espíritu Santo. Juzgar el posconcilio no es juzgar el Concilio, sino, más bien, dejarse juzgar por el Concilio mismo. No es verdad, por tanto, que algunos males evidentes que todos percibimos sean fruto del Concilio. Los sectores y grupos que recibieron el Concilio con desconfianza, y lo contraponían a «la Tradición», no conocían bien la Tradición católica. Porque «la Tradición» era el Concilio, y lo que se llamaba tradición y se contraponía al Concilio eran con frecuencia posiciones modernas, expresión de un catolicismo decadente, más inspiradas en ideologías políticas que en las fuentes de la fe de la Iglesia.

Pero no estaban más cerca de la Tradición de la Iglesia aquellos para quienes el Concilio significó casi sólo una luz verde para toda clase de experimentos con la fe y la vida cristiana. Como si la fe en Jesucristo fuese una obra humana, que los hombres podemos hacer y deshacer al hilo de las «exigencias» de los tiempos. Entendido el Concilio en esta clave, la riqueza inmensa de su magisterio tenía necesariamente que desvirtuarse o perderse. La necesaria «apertura» al mundo sería entendida como disolución de la fe y de la vida cristiana en las corrientes de la historia. Y la renovación de la Iglesia tendría su punto de mira menos en la identidad cristiana original que en el aplauso del mundo, un mundo cada vez más distante de su matriz cristiana.

En torno al comienzo de los ochenta se abre un período nuevo, con características propias en la Iglesia y en el mundo. Por una parte, se empieza a poner de manifiesto el fracaso de las ideologías que habían ocultado, durante la mayor parte del siglo, el vacío abierto en las mentes y en los corazones con el abandono de la fe cristiana, y de toda fe, en Dios como en el hombre. El marxismo, salvo para algunos occidentales interesados o desinformados, era ya un cadáver cultural al comienzo de la década: el telón de acero había perdido toda credibilidad como protección del Paraíso mucho antes de ser derribado físicamente.

En Occidente, entretanto, la descristianización, no sólo de algunas elites, sino del pueblo, muestra su verdadero rostro. Por primera vez, en Europa y América, surge una cultura cuyos ideales ya no tienen ninguna referencia religiosa, y por tanto, tampoco verdaderamente humana. Nace el hombre fragmentario, «fugitivo de sí mismo» y de la realidad, atiborrado de bienes de este mundo, pero triste, desesperado y violento. Comienza la macabra y vertiginosa expansión del sida y de la droga, que van parejos a la difusión del crimen del aborto, y a una degradación constante del valor de la vida humana. Los poderes políticos no parecen tener energías para afrontar estos problemas en profundidad, porque eso supondría hablar de un bien y un mal verdaderos. Las mismas democracias tienden a vaciarse de los valores que las legitiman, y en la misma medida se hacen progresivamente incapaces de contener las sucesivas oleadas de corrupción y de violencia que las minan por dentro, y de afrontar eficazmente los problemas humanos, como muestran de forma patética los horrores de Bosnia-Herzegovina. El caso del socialismo, europeo y español, se inserta de lleno en este marco.

En este contexto es obvio que la Iglesia había de dar respuestas nuevas a la nueva situación. Nunca es adecuada la aplicación a la Iglesia de categorías políticas —conservador/progresista, involucionismo/reformismo, derecha/izquierda—, porque dejan fuera lo más llamativo a su realidad, la misteriosa presencia que hay en ella, de la que brotan los reflejos profundos que permiten comprender sus movimientos en la Historia. Hoy esa inadecuación es quizá mucho más patente. La situación dramática del mundo

hace que esas categorías resulten casi tan banales como un debate televisivo. El reto para la Iglesia no es si ha de aplicar nuevas reformas pastorales —y menos aún si ha de limar la fe o la moral— para situarse favorablemente en la corte de los nuevos poderes, sino si la vida que Jesucristo ha puesto en nuestras manos es aún capaz de suscitar en los hombres el amor a la verdad y la esperanza. El reto es saber si los cristianos, como pueblo, vivimos esa vida de tal modo que en este mundo, más roto que verdaderamente plural, estamos en condiciones de representar un nuevo comienzo, de generar una Humanidad nueva.

La Conferencia Episcopal Española, en esta década, ha tratado de responder a estos retos. Ha luchado por sostener la identidad de la Iglesia, frente a tendencias —de fuera y de dentro— que quisieran verla disolverse en una cultura que a su vez está en pleno proceso de disolución. Ha aceptado lealmente que no coincide con la sociedad, pero ha constatado también que su diálogo con el hombre real, de carne y hueso, no es difícil. Se hace difícil cuando los poderes públicos se convierten en una religión, y quieren «orientar» los principios morales y el comportamiento social. La Conferencia Episcopal ha denunciado la corrupción, cuando casi nadie se atrevía a hablar de ella, y ha indicado, a creyentes y no creyentes, caminos para salir de ella. Sobre todo, ha anunciado a Jesucristo. «Camino, Verdad y Vida» de los hombres. Ha tenido que defender, y no siempre con éxito, el principio fundamental de la libertad religiosa, en el campo de la educación como en otros campos.

La Conferencia Episcopal Española ha tenido, en este período, dos presidentes. Distintos, obviamente, por su temperamento y su modo de hacer las cosas. Pero acaso fuera bueno recordar que el primer gran texto de la Conferencia que puso el dedo en la llaga de algunos puntos a los que acabo de referirme, «Católicos en la vida pública» (22-IV-86), proviene del mandato anterior. «La independencia del poder judicial —decíamos ya entonces, por ejemplo— se ve amenazada con graves riesgos para la libertad real de la sociedad y de los ciudadanos». Y que la mayoría de los documentos de la Conferencia en estos últimos años —pienso sobre todo en «La Verdad os hará libres» (20-XI-90), pero no sólo en él— han sido aprobados por una práctica unanimidad.

El relevo de la Presidencia y de los cargos de la Conferencia Episcopal es una buena ocasión para traer a la memoria que, en la Iglesia, las personas que son llamadas a realizar una tarea son sólo administradores de una propiedad de Dios. Quien dirige a la Iglesia es Otro, el Espíritu de Dios. Y la misión de los hombres a quienes El elige, sean quienes sean, es sólo «ministerial». Su única tarea, el servicio que Dios y la Iglesia les piden, consiste en secundarle a El, en comunión plena con el Sucesor de Pedro —la «Roca» sobre la que se edifica la Iglesia—, y con la Iglesia Universal.

Angel Suquía

Cardenal arzobispo de Madrid (ABC)

LEON DEHON: 150 AÑOS DE VIDA

Con la llegada del año 1993 se cumplen los 150 años del nacimiento del P. Juan León Dehon, el fundador de la Congregación de Sacerdotes del Corazón de Jesús (Reparadores). ¿Quién fue este hombre? Saberlo en el fondo no deja de ser una cuestión delicada cuando la persona que se quiere conocer es un hombre del norte, muy sensible pero poco expansivo. Pero, aun contando con limitaciones, vale la pena con motivo de este aniversario de revivir, aunque sea breve y parcialmente, el recuerdo de León Dehon, un sacerdote que con su vida y su doctrina dijo mucho a los hombres de su tiempo y tiene aún hoy mucho que decir.

Nacido el 14 de marzo de 1843 en una familia rural burguesa, en el norte de Francia, su carácter se fue forjando a la sombra de su madre. Dato significativo: mujer de una gran fe impregnada de la devoción al Corazón de Jesús. Cuando el joven Dehon comienza sus estudios, da inicio un gran período de su vida que fue aprovechado hasta el máximo. La escuela en su pueblo, el internado en Bélgica, los estudios de Derecho en París. Toda una carrera brillante que hacía las delicias de su padre, quien ponía en él grandes esperanzas. Pero Dios guiaba su vida por otros senderos, y poco a poco le fue llamando con una fuerza irresistible. El joven Dehon comenzó a sentir la vocación al sacerdocio. Comenzaban también los problemas. Después de muchas luchas interiores y exteriores, sobre todo por causa de su padre, hombre poco practicante, abandona su casa para hacerse seminarista. Es enviado a Roma, al seminario francés de Santa Clara. De nuevo da inicio una etapa intensísima de estudios.

En pocos años se licencia en Teología, Filosofía y Derecho Canónico. Pero lo más importante en este tiempo es su maduración interior y espiritual, hecho que se manifestará con la vuelta a su diócesis de San Quintín.

En lugar de conformarse con ser un cura de posición y prestigio, pudo ser un cura de elite, lo que hace es ponerse al lado de los obreros y de los más pobres de su entorno. Su interés por la formación de la juventud que vive abandonada en la calle (funda un patronato para ellos), el comienzo de obras en favor de la justicia social (experimenta una fábrica en la que los obreros participan en el beneficio), su labor educativa como director de un colegio, fundador de una revista, conferenciante de cuestiones sociales, capellán de religiosas, etc., todo ello va haciendo de León Dehon un sacerdote distinto y a veces molesto e incomprendido. A esto debe añadirse su empeño por sacar al clero de la ignorancia y formarlos en la cuestión social del tiempo. No es, por tanto, extraño el nombre que la gente humilde le dio: «Le très bon père».

Pero, además, de todo lo dicho hay que resaltar su ardoroso deseo de ser religioso y la respuesta generosa que él dio a la inspiración de Dios de fundar una nueva Congregación. Por ella y para ella Dehon vivirá y sufrirá los trances más amargos de su vida. Sin embargo, nunca le considerará

como un fin, sino como un medio para extender el amor de Dios entre los hombres, y en especial entre los más necesitados de una redención también humana y social.

Dicho esto, veamos más de cerca el mundo interior de este espíritu admirable. El P. Dehon fue un protagonista grande y a la vez discreto de la historia de la Iglesia y de la Francia que le tocó vivir. Estuvo siempre interesado por el mundo y por su época. Lo muestra la cantidad de temas que abarcan sus escritos: escritos sociales, de espiritualidad, recuerdos de viajes, de su vida interior, escritos para su Congregación. Por su amplitud de pensamiento y gracias a sus largos viajes, fue capaz de afrontar los temas más graves y candentes de un apostolado moderno: el trabajo, la justicia social, la pedagogía, la cultura, la espiritualidad encarnada en un compromiso terreno. Vivió con pasión los grandes temas de la Europa del siglo XIX: el Concilio Vaticano I (del cual fue taquígrafo), la renovación eclesial y el despertar de la Iglesia al problema social, el nacimiento de los congresos, de las democracias europeas, las diversas posiciones del Papado, la guerra de 1870, etc. En medio de todo ello supo mantener un equilibrio y supo cambiar de posición cuando vio que se había equivocado.

Podríamos seguir diciendo muchas cosas de él y al final sentir que su persona se nos escapa. No importa. El fue semilla fecunda que no temió caer en tierra y morir, con tal de que con ello se hiciese realidad lo que él llamaba «el Reino del Corazón de Cristo en las almas y en las sociedades». Entregó su vida a Dios en 1925. Su ideal no fue fácil y él lo sabía. Así escribió: «El camino del amor es un camino de fe y, por consiguiente, oscuro y tenebroso. Se camina a ciegas sin saber a dónde se es conducido». Dios bendijo su entrega concediéndole hermanos que siguieran por su misma senda. Hoy son más de 2.500 extendidos en cuatro continentes.

Su Congregación religiosa, junto a todos aquellos que conociéndole se alimentan de su doctrina, se alegra inmensamente en este día. «Este día será para vosotros un memorial» (Ex 12, 14). En este sentido bíblico de memorial de las grandes obras que Dios hace por los hombres, queremos celebrar este aniversario. Nos parece un día grande en el calendario de la Iglesia y también de todas nuestras vidas. ¡Por medio de Juan León Dehon se ha derramado mucha luz y mucha gracia evangélica en el mundo! El es para todo el que se acerca a su herencia espiritual una luz que guía por la única senda segura: el amor.

P. Fernando Rodríguez, SCJ

BATUECAS, DESIERTO CARMELITANO Y PARAISO NATURAL

Al lector

Riesgos y gozos de la vida contemplativa pura

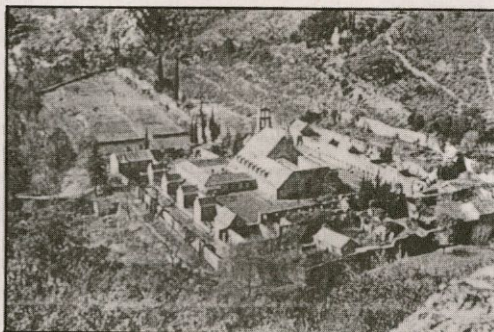
Con mucho gusto publicamos en nuestras páginas estos escritos del entrañable amigo carmelita y profesor de la Universidad Pontificia, P. Daniel de Pablo Maroto, aparecidos en la revista «La obra máxima» (1993).

Consideramos que la Diócesis de Salamanca posee en el corazón de la Sierra de Francia, a la vera misma del Risco de la Peña de Francia, un apacible desierto («Hortus conclusus») que puede ser —lo es— lugar muy aprovechable para las almas que gustan de la «Soledad sonora» y del encuentro hoy tan necesario de la auténtica vida cristiana.

Por eso publicamos estas reflexiones escritas por un carmelita: «Batuecas, desierto carmelitano y paraíso natural» y «Riesgos y gozos de la vida contemplativa pura».

Pensamos que además de servir de propaganda, alentará en muchos el santo deseo de reciclar su espíritu.

El Director



Panorama del monasterio del desierto de Batuecas

La orden carmelitana tiene sus raíces profundas en la soledad porque sus orígenes fueron ermitaños. Orígenes míticos, fabulosos, entroncando con los discípulos de Elías el tesbita que habitaron las cuevas del monte Carmelo, en Palestina, muchos siglos antes de Cristo. Orígenes históricos, porque en esa soledad un grupo de cristianos, hacia el siglo XII, vivieron en actitud contemplativa el misterio de Cristo y de María bajo la regla que les dio Alberto, patriarca de Jerusalén. Al emigrar a occidente en el siglo XIII, los monjes ermitaños se convierten en frailes mendicantes, como los franciscanos o los dominicos, y tienen que acomodar la regla a las necesidades sociales y religiosas de las grandes urbes. No podrán vivir en lo sucesivo en

eremitorios, en lugares solitarios, sino en conventos. El *fraile* es el hombre del pueblo que vive en comunidad para servir al pueblo en el ministerio de la palabra.

Teresa de Jesús la reformadora del Carmelo en el siglo xvi, sintió la nostalgia de los orígenes ermitaños de la orden, y por eso su reforma potencia el silencio y la soledad, la contemplación. Sus monjas la vivirán en la más estricta clausura; sus frailes, los carmelitas descalzos, quizá más de lo que ella hubiera querido. Prefería verlos cerca de las universidades, regentando cátedras de teología y espiritualidad para atraer a sus filas candidatos universitarios; o en plena acción apostólica y misionera, templada y favorecida por la experiencia contemplativa. Los frailes —no de modo exclusivo, pero sí preferencial en España— prefirieron el encierro en las clausuras.

En realidad el carisma teresiano es muy amplio y abraza todas las actividades. Todo puede ser *específico*, aunque algunas pueden ser *preferenciales*. Por ejemplo, los *desiertos* carmelitanos pertenecen a la esencia del carisma, a la entraña de la orden, pero son *una modalidad extrema*. El carmelita no es necesariamente un ermitaño, pero puede serlo temporalmente, de modo coyuntural, para realizar mejor después sus actividades cotidianas: misionar, escribir, enseñar, pastorear, etc. El desierto es una institución muy original dentro de la vida del Carmelo, una orden mendicante, promovida por el P. Tomás de Jesús, hombre polivalente, que también impulsó el movimiento misionero de la reforma y escribió libros admirables de teología mística, de espiritualidad.



Exuberante naturaleza agreste en el recinto del desierto de Batuecas

Los «desiertos» tuvieron un éxito insospechado. De las diez provincias de la congregación de España, cada una tenía el suyo: uno en Portugal, otro en México y los restantes en España. El primero fue edificado en Bolarque (Guadalajara) en 1592, hoy mitad anegado por las aguas de un pantano del Tajo, antes abandonado y derruido con la desamortización de Mendizábal en 1836.



Batuecas, en la impresionante cadena de las montañas hurdanas

En Batuecas, glorioso desierto carmelitano, sepultado en las serranías de la Peña de Francia, donde se besan las provincias de Salamanca y Cáceres, en el corazón de Las Hurdes, se inició la vida eremítica en 1599 con una treintena de carmelitas descalzos. Una cerca de seis kilómetros abraza un estrecho valle y altas crestas. Austeridad extrema, soledad y silencio casi absoluto, ayunos frecuentes, oración casi continua noche y día constituyen la vida cotidiana. Después de la desamortización, las grandiosas instalaciones fueron derruyéndose y el bosque incendiado. Las carmelitas descalzas del Cerro de los Angeles (Madrid) lo recuperaron para la Orden, y después de un tiempo de estancia en él (1939-1950), se lo cedieron a los padres carmelitas de Castilla quienes instauraron la vida eremítica a partir de 1950. A estas soledades acudo año tras año buscando el silencio y la soledad. Las dos semanas escasas de permanencia de este año las he dedicado a *ver, sentir, escuchar y vivir Batuecas*.

Ver Batuecas

Para *ver Batuecas* hay que llegar a *La Alberca* (Salamanca), subir al Portillo (1240 m.) y desde allí asomarse a esa sugerente, alucinante cadena de montañas hurdanas que suben y bajan como dunas gigantes, sombreadas de colores rocosos, boscosos. Ver el espectáculo amaneciendo o anocheciendo, en día claro con el sol en las crestas, sombra en las faldas, casi noche en la hondonada. Bajar después lentamente, por el camino zigzagueante, hasta el fondo del valle donde se ensancha como el seno materno de la madre tierra para acoger al visitante, a los ríos y regatos, a las tiendas de campaña de los antiguos monjes hechas de piedra rústica y cubiertas de pizarra, hoy casi derruidas o abandonadas, antes arrojando a la iglesia en el centro.

Olvidando las antiguas ruinas del monasterio que generan nostalgia y pena, contemplar la naturaleza agreste, primitiva, anárquica, sin cultivo humano. Desde lo profundo del valle mirar en derredor, a las montañas, a los canchales, a las copas de los árboles, las saetas de los cipreses. Sentir la luz de Batuecas, apenas rebasa la cresta de las montañas al amanecer, o al anochecer, cuando se despide de las altas cordilleras. Luz limpia, transparente, que se espeja en los variados colores de las rocas y los árboles, las flores y los matorrales, el agua del río. Ver correr el agua de los mil regatos, estallar los capullos de las flores, asombrarse ante la riqueza de las infinitas hierbecillas, cada una con su carga de color y de semilla, extasiarse ante el faenar incansante de los insectos, ante los mil colores y formas de los vegetales, las piedras y las rocas.

En Batuecas se siente la vida, se la ve brotar y morir cada minuto, la vegetal, la animal. Rumor sordo en torno a las colmenas; miles de abejas rondando, entrando y saliendo de su palacio opaco; salen vacías, y vuelven con su cargamento de polen recogido en flores multicolores. He descubierto un hecho para mí insólito: abejas ermitañas, que excavan su celdilla solitaria en el camino, trabajando por cuenta propia, independientes de la colmena en la que el hombre les roba su trabajo cotidiano: el polen. Trabajo febril en torno a los hormigueros. Me paso horas muertas mirando la vida en Batuecas: los pájaros, los insectos, los reptiles; pero admiro sobre todo a las hormigas, su constante faenar, sin pausas, en aparente desorden, pero llenas de fuerza, de tenacidad.

Sentir Batuecas

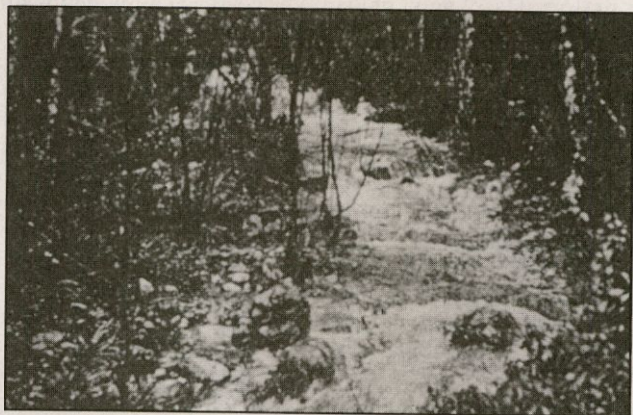
Es ésta la sensación más profunda: oír, *escuchar los rumores de este paraíso terrenal que es Batuecas*. Hay que cerrar los ojos y escuchar, en silencio interior, la música en torno. Repetir la experiencia varias veces al día. Diferentes sonidos, variada intensidad.

Sentir —amaneciendo o anocheciendo— la música polifónica de los pájaros. ¡Lástima no saber interpretar sus trinos! Oigo ruiseñores, oropéndolas, calandrias, cucos, jilgueros, arrendajos... Se adivina una sinfonía musical.

Música del agua, siempre idéntica en los mismos lugares. El río Batuecas arranca un sonido, una nota musical, a cada pedrusco. En cada remanso o cascada, su sonido peculiar. Cada arroyo saltarán, tiene su nota propia, acomodada a su caudal, lo mismo que los regatos, los hilos de agua de las fuentecilla, de las gotas de agua que destilan las rocas; agua de lluvia, mansa casi siempre, pausada, acompasada; ensoberbecida agua de las tormentas que asustan a las montañas del valle.

Los vegetales tienen también sus propios sonos, difíciles de discernir. Silba el viento en el abeto y el ciprés; tabletea, gorgea casi, en el chopo; aletea en el castaño, el roble y el alcornoque; mera brisa que retoza entre los brezos, las jaras y las retamas; simple murmullo sobre la hierba.

Ruido de campanas en la espadaña. Noche y día las campanas repican los mismos sonos que hace siglos ensayaron los frailes ermitaños convocando a la oración. La campana grande —¡talán, talán, talán!— y la pequeña —¡tilín, tilín, tilín!—, la campana claustral, de más alegre son. El repique de campanas llena el angosto valle; no convoca a nadie fuera del monasterio, sólo recuerda a los frailes y a los animales del bosque que ha llegado la hora de la plegaria, de la canción de amor entonada al Creador.



Río Batuecas, de cristalinas y musicales aguas

Son de salmodia en el coro conventual siete veces al día, solemne, cadenciosa, como el agua del arroyo cercano, como la misma campana que convoca. Aquí no existe el tiempo, se pierde el ritmo habitual de la vida, se vive en otra dimensión. No hay «stress». Alguna vez los frailes cantan, cumpliendo viejas tradiciones, situaciones heredadas, cuando el monasterio albergaba docenas de orantes. Ahora el número, la edad de los cantores no favorece mucho la música sinfónica. En el silencio de estos días he llegado a pensar que Dios le debe agradecer más una mediana salmodia, una lectura reposada que un mal canto.

Sonido de tablillas, seco, de madera, acompañado de saetas espirituales, que ordena el sueño de los frailes. Al acostarse, al levantarse oye el ermitaño esa música cadenciosa, arcaica, sin matices. Tablillas de otra hechura, otro sonido, más juguetón, que cortan las palabras los días de recreo para elevar los pensamientos a Dios.

Los demás sonos no llegan a Batuecas. Sólo raramente los frailes comparten, en recreo común, ideas y sentimientos. Observan el silencio casi absoluto para mejor escuchar las otras sinfonías. El silencio, cuando es virtud, no carencia, cuando no se sacraliza y está dirigido a un fin, es creador. Se escucha mejor la música de Batuecas en la ausencia de las palabras. Estar en Batuecas no es como abandonar las grandes urbes para retornar

al agro. Es, sencillamente, olvidarlo todo; no saber si existe la guerra o el terrorismo, la política, el gobierno y sus ministros, las leyes y el parlamento, los sindicatos y las huelgas, el paro y la subida de los autobuses urbanos. Aquí da la impresión de que el tiempo y la historia se han detenido. Casi da vergüenza decirlo, pero así se siente: agradece uno el olvido, la ignorancia. Casi dan ganas de hacer voto de no volver a la civilización, a la gran ciudad, al envenenamiento colectivo. La naturaleza te enseña, te regenera. Aquí se comprende mejor que hay mucha sabiduría en saber prescindir de cosas que se creían necesarias y no lo son; y se descubre que se puede ser feliz con el uso de cosas muy elementales. Que pagamos cara la civilización.

Concluyo el viaje, la observación. Para comprender Batuecas hace falta *vivir Batuecas*.

En páginas anteriores hice una evocación histórica y lírica del desierto carmelitano de Batuecas en el que un grupo de carmelitas descalzos se dedica a la vida contemplativa pura. Lugares como éste hacen pensar al hombre de nuestro tiempo en una dimensión esencial al ser: lo espiritual, lo contemplativo. Lugares como éste o asimilados existen muchos en toda la ancha geografía del mundo (monjes y monjas de clausura, ermitaños, monasterios perdidos en la soledad absoluta). La vida misma, su existencia en un mundo de la agitación y de la prisa, me ha sugerido una serie de reflexiones que presento a los lectores.

Motivos para ir a la soledad

Los monasterios donde hoy se ejerce la vida contemplativa pura suelen estar situados en lugares privilegiados, llenos de encanto natural que los hace atractivos al hombre moderno cansado de sus colmenas nacidas en la gran ciudad. Por eso algunos van a la soledad *como meros visitantes*, a veces hasta buscando no sé qué viejas, arcaicas culturas prehistóricas. No entran en el misterio que encierra la naturaleza, el género de vida contemplativa. Es sintomático que esos lugares escogidos por los antiguos monjes en plena soledad hoy se van plagando de curiosos, de turistas.

Otros buscan en esos lugares sosiego para su inquietud. Van huyendo de las grandes urbes. Buscan un refugio, un reposo para sus cuerpos cansados. Son deportistas, *meros contempladores* de las bellezas naturales. Este recreo reposante puede hasta ser fuente de sabiduría. Como visitante asiduo del valle de las Batuecas, perdido en el bosque, entre la maleza lujuriente, enmarañada y salvaje, he pensado que el hombre urbano siente respeto y miedo, casi terror a estas soledades; como si hubiese perdido capacidad de resistencia ante los peligros que le acechan como creatura que vive a la intemperie, no obstante estar tan amparado por la técnica, la medicina y la arquitectura. Resulta que el hombre moderno, en su nuevo hábitat urbano, está experimentando otras insidias y peligros a los que terminará por acostumbrarse: el terrorismo, los atracos, las

violaciones, los secuestros, los homicidios. Retorna el modelo de la selva que hace siglos abandonó.

Los antiguos monjes pobladores de los viejos monasterios fueron a la soledad *como contemplativos*, no huyendo de nada ni de nadie, ni siquiera de sí mismos, sino buscando la plenitud de una vida, sabiendo que la soledad y el silencio favorecen el encuentro con el Dios viviente. Existe toda una mística del desierto en el A. Testamento y en el Evangelio de Jesús de Nazareth que ha explotado la tradición cristiana. El hombre contacta mejor con el Absoluto en la carencia, en el desarraigo y la ascesis que en la plenitud y la abundancia de lo temporal. Los místicos de todas las religiones han puesto de relieve estos contrastes: vacío-plenitud; silencio-comunicación; nada-todo; soledad-compañía: noche-luz, etc. Y es que Dios se teofaniza mejor en la quietud de un yo desarraigado.



Gozos y valores de la contemplación pura

El encuentro con la naturaleza —que favorece la visita a los antiguos monasterios— es un valor no sólo estético, sino espiritual. El hombre moderno, envuelto en la materia, en lo temporal, corre el riesgo de olvidar sus orígenes y su meta. El encuentro con la creación, tan rica, tan variada de formas, tan viva, tan misteriosa, le convoca a la interiorización, a un encuentro con Dios Absoluto y creador. En la soledad y el silencio que propician la permanencia en las viejas abadías el espíritu respira, despierta del sopor a que le conduce el confort de la vida moderna. Un anónimo artista reciente dejó impreso sobre una pizarra en el bosque de Batuecas el siguiente mensaje: «En la soledad y el silencio contempla al Creador de tantas maravillas. Te sentirás feliz».

La soledad y el silencio favorecen el encuentro con el yo, con la realidad de la vida, la historia y la vida cotidiana, las cosas propias y ajenas. Antes de sus grandes decisiones vitales el hombre debería verlas desde la soledad absoluta, desde el silencio y el desarraigo afectivo, porque desde allí adquieran otra dimensión. Allí el hombre tiene más libertad para razonar, libertad que no suele tener metido en la vorágine de los acontecimientos.

También en la carencia de las cosas, que suele acompañar a la soledad y el silencio, se valoran mejor las realidades temporales; por ejemplo, la conversión, la fraternidad y el diálogo, después del prolongado silencio; el gusto de ciertos manjares después de la privación voluntaria.

Por otra parte, la soledad y el silencio no son obstáculo —no deberían ser al menos— para el encuentro plenario con la comunidad humana, con la Iglesia, con el Cuerpo Místico de Cristo. Los hombres, sus problemas no deben dejar de existir, sino que se sienten más apasionadamente, aunque en otra sintonía más honda, en una clave interpretativa diferente.

Posibles riesgos de la vida contemplativa pura

Los apuntes que siguen no son historia, sino hipótesis y sugerencias para los que viven en la contemplación pura. Se presentan como «riesgos» posibles. Son tan sutiles a veces que pueden convertirse en peligros que acechan esa dimensión tan importante en la vida de la Iglesia que es el estado contemplativo.

Hace años J. M. González Ruiz escribió: «El contemplativo puro me parece un caso de evasión» (S. Paniker, *Conversaciones en Madrid*. Barcelona 1970, p. 129). Me parece una evidente e injusta apreciación. Pero acepto como riesgo para el contemplativo puro el miedo al mundo, hastío de la civilización presente, huida a un mundo irreal, utópico que estrecha la mente, genera críticas indebidas al proceso de reforma y adaptación a la cultura de nuestro tiempo, casi desprecio por los nuevos planteamientos, las nuevas ideologías que llegan filtradas a través de unas publicaciones con la exclusión de otras. El Evangelio nos dice que el cristiano debe estar encarnado en el mundo sin ser del mundo. Vivir en el mundo exige un desarraigo, pero también una encarnación en él aún con el riesgo de contaminarnos. Son los contemplativos puros lo que menos deben de temer a la contaminación, a los acontecimientos dolorosos, los que mejor pueden redimir su malicia no huyéndolos, sino viviéndolos. Es un modo real de participar en los dolores de parto que sufre hoy —como siempre— la humanidad. Juan Pablo II habló en Avila a las claustrales para que sus casas —muchas construidas en plena soledad— fuesen «centros de acogida cristiana» (n. 4). Y sutilmente apuntó el riesgo que comento urgiendo una «renovación» cultural y espiritual mediante la «formación permanente» (n. 5). Es un modo de no desengancharse de la cultura contemporánea.

Otro posible riesgo es *el fariseísmo*, que se expresa en el culto a la letra, las tradiciones vanas y caducas, casi sin ninguna significación para el hombre de nuestro tiempo. El Vaticano II urgió una purificación de esas tradiciones «obsoletas» y vacías. La rígida «observancia regular» tiene un evidente peligro como es sacralizar indebidamente el pasado impidiendo la creatividad y la adaptabilidad. Todo esto puede conducir de un modo inconsciente a un *complejo de elitismo* (¡somos los mejores porque cumplimos la ley!). Una actitud así cerraría la mente y no aceptaría la legítima pluralidad de opinión querida por la Iglesia y tampoco facilitaría la auténtica libertad interior ni capacitaría para el diálogo creador.

También sin querer *puede favorecer el pelagianismo* al poner la confianza de la salvación en las obras hechas con tanta exactitud, olvidando que la salvación procede primordialmente de Dios, de los méritos de Cristo.

Finalmente, *el posible maniquetismo*, el falso dualismo, división excesiva entre el mundo bueno y malo. La dualidad existe de hecho, pero tiene que ser asumida sin miedos, con equilibrio. Nada hay absolutamente malo; todo tiene que ser redimido. La huida puede ser peligrosa.

Estos son algunos de los riesgos, los peligros inherentes, no de modo necesario, a la vida en soledad, en la clausura. A pesar de todo, la vida contemplativa, en plena naturaleza, continúa siendo un valor en la Iglesia y para la humanidad. Vale la pena mantenerla como vocación, defenderla contra los posibles riesgos. Privilegiado es el que la siente como llamada, como «vocación» y la puede seguir.



Daniel de Pablo Maroto, O.C.D.

necrología

RVDO. D. MATEO BENITO SAYAGUES

El día 19 de abril del presente año fallecía en la Casa Sacerdotal de Salamanca el sacerdote diocesano D. Mateo Benito Sayagués. Durante varios meses su salud se fue debilitando impidiéndole realizar el trabajo pastoral que a diario y con ejemplar dedicación realizaba en la parroquia de Santo Tomás de Villanueva. El exquisito cuidado y trato durante su enfermedad por parte de las Religiosas Discípulas de Jesús, de la Casa Sacerdotal, ha sido realmente esmerado y digno de encomio.

Don Mateo nació en Villaverde de Guareña (La Armuña) el 12 de octubre de 1907. Realiza sus estudios en el Real Seminario de San Carlos Borromeo de Salamanca y se ordena de sacerdote el 24 de junio de 1934. Bien pronto es enviado por el Sr. Obispo a ejercer el Sacerdocio ministerial en



las siguientes parroquias: Villar de Samaniego (30-VII-1934), Ahigal de Villarino (7-X-1935), Encargado de Carrasco (28-II-1941), Ecónomo de Castellanos de Villiquera (2-X-1942), Ecónomo de San Pedro de Rozados (16-VII-1948), jubilándose de sus tareas pastorales el 31 de mayo de 1978.

A partir de esta última fecha realizó la última etapa de su vida sacerdotal, colaborando con los párrocos de Santo Tomás de Villanueva. Y después de una vida de entrega sencilla a su sacerdocio en los distintos lugares de la Diócesis, entregó su vida al Señor que sin duda habrá premiado ya sus desvelos apostólicos hechos con generosidad a favor de las feligresías por donde pasó.

El funeral se celebró en la parroquia de Santo Tomás de Villanueva, presidiendo el Sr. Obispo y con homilía del Sr. Vicario General. Y su cuerpo fue inhumado en su pueblo natal de Villaverde de Guareña. Descanse en la Paz del Señor.

RVDO. SR. LIC. D. TIMOTEO ANDRES SANCHEZ



El día 13 de mayo de 1993 falleció el sacerdote diocesano Rv. D. Timoteo Andrés Sánchez. Jubilado desde el año 1970, residía en su pueblo natal de Aldeadávila de la Ribera (26-II-1899).

Don Timoteo cursó sus estudios brillantemente en la Universidad de los PP. Jesuitas de Comillas, ordenándose de sacerdote el día 7 de septiembre de 1924. Sacerdote muy capacitado para los estudios había adquirido los títulos de Licenciado en Filosofía, Licenciado en Sagrada Teología y Bachiller en Derecho Canónico.

Al regresar a la Diócesis, después de sus estudios, se dedicó internamente a la vida pastoral. Fueron muchos los encargados parroquiales que los superiores le encomendaron: Coadjutor de Tamames (9-II-1925); Encargado de Avililla (9-II-1925); Párroco de San Esteban de la Sierra (10-XI-1928); Párroco y Ecónomo de Cantalapiedra; Encargado de Almenara (12-VII-1937); Párroco de Villar de Peralonso (11-III-1941); Encargado de Pedernal (29-III-1941); Arcipreste de Villar de Peralonso (14-X-1959); Delegado del Sector de Jubilados (31-V-1970).

En su Parroquia de Villar de Peralonso, especialmente, ha dejado un magnífico recuerdo de dedicación y entrega para con esta feligresía, a la que atendió durante tantos años. El Señor habrá premiado ya en el Cielo su bien hacer y su reconocido por todos cuidado pastoral.

El funeral y entierro se tuvieron en Aldeadávila de la Ribera al que asistieron el Sr. Obispo de la Diócesis y el Sr. Vicario General y su sobrino sacerdote D. José Andrés Mato. A la Eucaristía concelebrada asistieron nueve sacerdotes de la zona, amigos y vecinos de diferentes parroquias. Descanse en la Paz del Señor este benemérito sacerdote, el de más edad de toda la Diócesis de Salamanca.

HERMANA MARIA ELVIRA DE LA CRUZ
Carmelita Descalza

En el Monasterio de Madres Carmelitas Descalzas de Peñaranda de Braçamonte, a la edad de 78 años, marchó a mejor vida la Hermana María Elvira de la Cruz, religiosa muy entregada a su Comunidad, silenciosa y humilde; alma muy profunda y de intensa vida interior que supo dejarnos en sus poesías toda la finura de su alma enamorada de Cristo.

De entendimiento agudo, llevó varias veces los cargos de Priora, Consejera Maestra de novicias con gran acierto.

Siempre con su sonrisa a flor de labios, supo ocultar sus padecimientos que desde su entrada en el Carmelo la acompañaron toda la vida. Por último, varios infartos, que no pudo superar, la llevaron a mejor vida, a cantar en presencia del Amado su mejor melodía.

Querida Hermana, tú que tanto amaste a la Iglesia, atrae hacia ella vocaciones sacerdotales y religiosas tan necesarias para salvar a este mundo que naufraga.

Nació nuestra Hermana en San Cristóbal de la Vega (Segovia).

De su vida interior nos ha dejado muchos apuntes, aclaración de la marcha que movía su espíritu (Dame, Señor, luz para que siempre te vea sin verte, en todo sufrimiento y dolor, que sepa ver la inmensidad de tu amor y saborear el desconsuelo en la noche. Pero Tú no me dejes. Escondida con Cristo en Dios, nada podrá turbarme, que sepa esconderme en El).

Descanse en paz.